Moreno Nieto, José
Discursos leidos ante la Real
Academia de la Historia...

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DE

DON JOSÉ MORENO NIETO,

el dia 29 de Mayo de 1864.

MADRID,
1864.
IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
plaza de los Ministerios, 2.

DISCURSOS

LEIDOS ANTE LA

REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA

EN LA RECEPCION PÚBLICA

DE

DON JOSÉ MORENO NIETO,

el dia 29 de Mayo de 1864.

MADRID,
1864.
IMPRENTA DE MANUEL GALIANO,
plaza de los Ministerios, 2.

DISCURSO

DE

DON JOSÉ MORENO NIETO.

Señores:

Todos le conocísteis y amásteis al ilustre guerrero y esclarecido patricio, cuya muerte recuerda aún hoy llorosa la patria, al laborioso y diligente historiador que ha dejado vacío este puesto á que me levanta hoy vuestra singular benevolencia. ¿Por qué siendo grande él y de glorioso nombre, habeis llamado á sucederle al jóven de oscura vida, falto de ciencia, de fama literaria y de todo linaje de merecimientos? Queriais dar sin duda público testimonio de interés por los estudios orientales, harto puestos en olvido entre nosotros, y ¡cosa extraña! hasta de la juventud menospreciados, y concedeis como premio á mis aficiones, que no debo decir á mis pequeñas pasadas tareas, altísima honra otorgada hasta hoy como última recompensa y remate de una vida consagrada al culto de las letras.—La obligacion que me impone vuestro favor es grande y desigual por todo extremo á mis débi-

les fuerzas; mas sirvan en lugar de ellas el vivo anhelo que siento de mostrarme agradecido, y el propósito de consagrar al empeño que contraigo en este dia todas las horas de vagar que me den las ocupaciones de mi posicion y las premiosas exigencias de la vida.

Y como primera muestra de mi buen deseo voy á ocupar ahora vuestra atencion con una reseña histórico-crítica de los historiadores arábigo españoles. Pero antes de venir á este asunto, será bien decir algunas aunque pocas palabras de la historia entre los árabes orientales, cómo y cuándo nació, y qué fué ella en aquellas tierras de donde procedieron los andaluces.

En la época anterior al islamismo, la tradicion histórica tuvo un lugar preferente en las preocupaciones y el gusto de los árabes. Segun podemos deducir de algunos testimonios conservados por respetables escritores, fué costumbre general en ese pueblo reunirse para solaz y pasatiempo en sesiones por ellos llamadas *Macamas,* en que gentes á esto dedicadas relataban, ora las hazañas de héroes como Antar, tipo de la vida aventurera y caballeresca de esa nobilísima raza, ora las disputas y contiendas de las varias tribus, y los hechos dignos de renombre con que se ilustraban en ellas los guerreros. La genealogía de cada familia y su historia era trasmitida tambien como depósito sagrado de padres á hijos, y por tal modo en este pueblo dotado de memoria maravillosa, é indiferente acerca de su porvenir y destino, tanto como cuidadoso de su pasado, fué formándose una cadena no interrumpida de hechos desfigurados á veces, es verdad, pero no nada fabulosos ni oscurecidos con absurdos engendros, como los de las mitologías de otros pueblos, y que si no pudieron formar la historia en tales tiempos en que

era entre ellos desconocida la escritura y todo arte de composicion en prosa, pero eran materiales que en su dia habian de servir en manos de Ibn-Cotaiba, Hamza-Alisfahaní y otros para construir la de esas lejanas edades.

En los primeros años que siguieron á la gran revolucion obrada por Mahoma, ocupáronse los árabes casi exclusivamente en trabajos teológicos y canónicos, y esto con sentido y formas que nada tenian de científicos. La inteligencia del Koran con algunos estudios gramaticales en cuanto eran necesarios para los trabajos de exégesis, el conocimiento de los hechos del profeta y de todas sus sentencias y dichos no contenidos en el texto sagrado, y conservados cuidadosamente por los Sahibs y Tabiis, fuéron por entonces el estudio principal sino único de aquellos hombres severos: cosa natural, como quiera que hacian su aparicion en la historia por medio de un movimiento religioso.—Pero tan fuerte excitacion producida en el genio y espíritu de una raza privilegiada, como es á no dudarlo la raza arábiga, y en un momento crítico de su vida, pues que venia á la sazon en que invadieron por todas partes la Península ideas y sentimientos nacidos de civilizaciones más adelantadas, habia de ocasionar además de los religiosos, tambien otros desarrollos en la esfera interior del espíritu.—Así fuéron poco á poco apareciendo otros conocimientos y ciencias que las que eran resultado directo de la evolucion religiosa, y aún se presentó más adelante en tiempo de los Abasidas la ciencia racionalista y cierta cultura espiritual extraña hasta entonces á toda la raza semítica, y que se producia en su seno bajo la inspiracion de las ideas y la cultura helénicas.

La historia, que ya desde el principio venia preparada en cierto modo por los trabajos sobre la vida de Maho-

ma y sus compañeros y sucesores, fué creciendo y desenvolviéndose, aunque á la callada y lentamente. Las conquistas rápidas y casi fabulosas de ese pueblo y el espectáculo de otras naciones y gentes de costumbres y creencias tan diversas debia despertar su curiosidad, é inspirarles el deseo de escribir los anales de esta época gloriosa de su vida. Y sucedió, que cuando se hubo calmado un tanto el ímpetu de la propaganda y la conquista, y cuando al lado del movimiento religioso aparecieron nuevas necesidades y deseos, empezaron á recogerse los hechos narrados por los mismos conquistadores, y fué poco á poco ordenándose la historia en relaciones que se trasmitian de unos á otros por enseñanza oral.—Porque es muy digno de tomarse en cuenta que los árabes tuvieron por tiempos una repugnancia particular de reducir á escritura sus saberes.—Mas verificóse una novedad en esto á mediados del siglo II. «En el año 143 de la Hegira, dice Aldzahabí, empezaron los sábios musulmanes á poner por escrito las tradiciones, la jurisprudencia y la interpretacion del Koran.... Compusiéronse asimismo tratados de gramática, y sobre el lenguaje y tambien sobre la historia y aventuras de los árabes del Desierto. Antes de ésto, añade, los sábios hablaban de memoria, y la enseñanza que comunicaban á sus discípulos estaba falta de órden; pero desde esta época fué más fácil la adquisicion de conocimientos, y su conservacion en la memoria se hizo más y más rara.» Como no podia menos, la historia verdadera empezó tambien á escribirse, y aparecieron en ese tiempo ó poco despues las obras de Abu-Ishak, de Alwakidi, del llamado Alkatib ó secretario de Alwakidi, de Abeladori y sobre todo de Altabarí, autor de los grandes anales arábigos de la época de Mahoma y tiempos

subsiguientes: obras todas que fijaron definitivamente la suerte de la historia, y dieron el modelo de composicion que siguió por mucho tiempo entre los árabes esa ciencia.—Semejantes trabajos en su forma y composicion son unos verdaderos anales ó crónicas, son compilaciones de hechos, ó si decimos, de relatos unidos sin intencion alguna crítica ni oratoria, y referidos todos á sus autores por medio de una série de testimonios que iban enlazándose de unos en otros hasta su orígen. La historia, es verdad, tomó en esa misma época una forma más animada en los trabajos de Almasudí, viajero, historiador y escritor insigne; pero á pesar de esto conservó el carácter de crónica hasta tiempos muy posteriores, en que se ve aparecer una composicion más unida y más crítica, y que, en vez de los relatos zurcidos ligeramente y yustapuestos, se exponen los hechos en narracion contínua y orgánica, y se muestra á las claras el juicio del historiador. Esto sucede en los escritos de Alchauzi, Ibn-Alatzir, Abulfeda y muy especialmente en los de Ibn-Jaldun, el gran historiador del pueblo árabe.

En España durante los primeros años que siguieron á la conquista no encontramos vestigio alguno de historia escrita; lo cual no debe causarnos maravilla, pues aparte de que el progreso de la ciencia seguia una marcha lenta y embarazosa entre los árabes, y de que en el Oriente aún no se habia formado el arte de la historia, no eran á propósito los tiempos en este país para ese linaje de investigaciones, desolada como estaba por contiendas y luchas. Toda ella era entonces á manera de un vasto campo de batalla, en que combatian sin tregua ni descanso cristianos y musulmanes, árabes y berberiscos, siros y modaritas, y apenas cesaba el rumor de la pelea. Por

donde las tribus dominadoras empujadas sin cesar de uno á otro lado de la Península y del estrecho, ó por las necesidades de la conquista, ó por resultado de las luchas interiores, teníanla como lugar de paso, que no como patria, á esta apartada provincia del grande imperio de los califas.

Un gran suceso vino á cambiar semejante estado y á dar ocasion á la grande y brillante cultura de los árabes andaluces: este fué el advenimiento de Abderrahaman I, vástago ilustre de los Umeyas, escapado á la sangrienta catástrofe que puso fin en Oriente á su dinastía.—La creacion del grande imperio de Occidente no podia menos de ejercer un saludable influjo en el progreso de las ciencias. Córdoba, capital del nuevo Estado, era el centro y punto de reunion de los hombres notables del Andalus y de muchos sábios del Africa y el Oriente, que venian á España invitados por los Umeyas, ó atraidos por la fama de su proteccion y munificencia.—Porque estos nuevos califas, que querian fuese su imperio rival del de los Abasidas, y que cual ellos habian propuesto en su ánimo crear en el seno del islamismo una cultura racional y científica, se esforzaron en trasplantar aquí los conocimientos que atesoraban Kufa y Basora, el Cairo y Bagdad y demás metrópolis de las ciencias en Egipto y el Oriente, y en hacer que fructificasen los gérmenes que ya encerraba la Península. Al intento llamaron sábios de esos países lejanos, fundaron escuelas y bibliotecas, dieron grandes honores y recompensas á sábios y artistas, y fomentaron por mil maneras y caminos el general adelanto, no siendo uno de los menos valiosos las frecuentes reuniones que tenian en sus propios palacios consagrados al culto de las letras.—¿Qué mucho que tal hicieran esos príncipes cuan-

do fuéron todos ellos con muy raras excepciones insignes poetas y hombres de gustos liberales? La córte de los Umeyas era literalmente una córte de sábios y artistas, que solian ser á la vez grandes caractéres y hombres de gobierno: la conocida obra de Ibn-Alabar, llénanla en gran parte las biografías de los monarcas y príncipes Umeyas y de sus wisires y altos magistrados.—La nacion se asoció por su parte á esta empresa civilizadora de sus monarcas: y así las escuelas andaluzas, emulando las más famosas del Oriente, brillaron con inusitado resplandor.

La historia se cultivó con aficion en este tiempo, y lo que es muy de notar, fué pronto objeto de enseñanza particular y pública, pues no de otro modo pueden explicarse las referencias frecuentes que hacen los historiadores á sus maestros, y la importante obra de Ibn Alkutia no es sino la redaccion hecha por un discípulo del relato de ese escritor.

¿Mas cuándo empezó en España la historia escrita? Si, como he asentado poco há, no existe vestigio alguno de ella en la época de los gobernadores, ¿de dónde tomaron los escritores las noticias de ese período? ¿Acaso de los autores orientales? Alguno podria creerlo así, y estimar que en este punto no son las historias de los andaluces, sino trasunto de las escritas en Oriente. Y cierto que no negaré yo tuviese algun influjo, como en las demás ramas, tambien en esta de la historia la ciencia de los orientales, pero sólo en lo relativo á la forma y composicion; que en cuanto al contenido, paréceme que les es deudora de muy poco la historia española aun en lo que se refiere al indicado período. Pues aunque pareciera debia inclinarnos á lo contrario el ver que dos de los primeros y más importantes historiadores españoles, Ibn-Habib y Ka-

sim-Ibn-Asbag visitaron el Africa y el Oriente, donde recibieron atentos lecciones de varios sábios distinguidos, siendo el segundo de los citados discípulos del ilustre historiador Ibn-Cotaiba, y el saber que Ahmed Arrazi además de citar á menudo á Alwakidi, compuso una descripcion de Córdoba por el modelo de la que Ibn-Abí-Tahir habia escrito de Bagdad, todavía creo que aparte de algunas noticias sobre la invasion y tiempos inmediatos, la verdadera historia de los acontecimientos ocurridos en España desde Tarik y Muza, cual se halla expuesta en las obras que nos es dado consultar hoy, es producto casi exclusivo de los trabajos hechos en nuestro suelo en los siglos desde el ii al vi de la Hegira, y que estos á su vez no hicieron sino recoger y dar forma á las tradiciones que se remontaban hasta los dias mismos de la conquista, las cuales daban á conocer sin duda alguna con gran claridad y sencillez el conjunto de los hechos políticos.— Extraño es esto último en verdad y poco comun en la vida de los pueblos; pero la historia árabe y muy particularmente la de España, ofrece el que podemos llamar singular fenómeno de no tener orígenes oscuros y fabulosos, debido esto al carácter general de su vida y su cultura, en que apenas interviene alguna vez lo sobrenatural, y tambien á que los hechos exteriores y grandes sucesos políticos en que esa raza intervino como principal actor, ocurrieron á tiempo que empezaba á producirse un movimiento civilizador, que permitia apreciar los hechos á la luz del dia, ya que no á los de la reflexion libre y elevada.—Por eso los hechos y acaecimientos importantes fuéron recogidos todos por testigos presenciales, y trasmitidos de unos á otros sin alterarles ni corromperles, formóse una larga série de relatos, ó digamos una como his-

toria no escrita que arrancaba desde la entrada de los árabes en la Península. Ibn Habib en su obra recogió tradiciones orales que empezaban en compañeros de Muza-Ibn-Nosair, tales como Abu-Noaim, Ibn-Wahb, Allaitz Ibn-Saad, Abu-Beker, Abu-Xeibah Assafdi, siendo de notar que de este último cuenta lo que él mismo vió, y pone además narraciones de Abdul-Hamid y Châfar-Ibn-Alaxkar que ellos tenian de sus respectivos padres, compañeros de Muza.

Claro está que bajo esta forma oral no podia ser relacion contínua y ordenada, cosa que sólo podia dar el libro y la escritura, pero estaba con todos los elementos que habian de constituirla.—Cuándo se verificó este tránsito de la relacion oral desordenada y fragmentaria á la narracion escrita más perfecta, no podemos determinarlo con precision; sin embargo, yo tengo para mí que la historia empezó á escribirse en el reinado del primero de los Umeyas. Almakari, al hablar del propósito de Abderrahman I de traer á España sus deudos y parientes, pone un pasaje en que se expresa del modo siguiente: «Un autor contemporáneo (de Abderrahman), dice: cuando Eldajil se vió afirmado en el trono, quiso traer á su lado las reliquias de su familia, y habiendo despachado emisarios con este objeto, logró vinieran á Córdoba algunos de sus parientes y partidarios.» Y para que no quede duda de que el escritor citado por Almakari es contemporáneo de dicho califa, concluye la cita con las siguientes palabras: «¡Quiera Dios asistirle en su empresa y permitirle extender sobre ella su mano protectora!»

Además de este trabajo, cuyo autor ignoramos, es indudable que hácia esta época aparecieron otras obras históricas, pues Ibn-Habib vivió cuando Alhakem I y Ab-

derraman II, y en tiempo de este último monarca encontramos dos historias en verso, compuesta una de ellas por el wisir Teman, y otra por el célebre poeta Algazal.

Y es digno de observarse que la historia continuó entre los árabes andaluces con la doble forma de narracion oral y relacion escrita, sin que hubiera entre ambas por mucho tiempo diferencias notables de exposicion y forma, siendo así la una como la otra mero relato objetivo, en que los hechos se presentaban como reflejados de la memoria, y no elaborados y ordenados con arte y disposicion científica. Pero era forzoso que con el tiempo, sin desaparecer la tradicion oral como elemento vivo y perenne de historia, fuese prevaleciendo la forma escrita, única á la que era dado ya conservar con precision la muchedumbre de sucesos, fechas y materias, que iban entrando en el cuadro de la historia del pueblo árabe.

Veamos la marcha de esa ciencia cual se presenta en las obras escritas.

El primer autor de que nos dan cuenta las crónicas árabes es el ya citado varias veces Ibn-Habib Asalemi, célebre teólogo de fines del siglo II y principios del III, que contribuyó notablemente á que se introdujera en España la secta de Malek-ben-Anas, á cuyas lecciones habia asistido en el Oriente. Segun se observa frecuentemente en los árabes, abarcó en sus estudios la vasta enciclopedia que encerraba el saber de ese pueblo, y en su infatigable actividad compuso más de mil obras, que le granjearon altísima fama.—Aunque muy celebrado tambien como historiador, no da de él una alta idea en este sentido la obra que se conserva del mismo en la biblioteca de Oxford, y si ejerció, como parece, una grande influencia en la historiografía, debió ser más por la autoridad de su nombre que

por sus escritos, á menos que no diera á luz otros trabajos más importantes perdidos ahora como tantos otros para la Europa.

En este mismo siglo III es cultivada la historia como ciencia importante, y escriben sobre ella Moarik-Ibn-Muza, Yahia Algazal, Mohammed Arrazy, Teman Abu-Galib, Mohammed-Ibn-Wadah, Mohammed-Ibn-Abdissalam Aljoxni y Hixam-ben-Hixam.

Pero cualquiera que fuese el mérito de sus obras perdidas hoy, ninguna de ellas marca un nuevo período en la marcha de esa ciencia, y acaso su principal mérito consistiese en ir preparando los dos grandes historiadores que vienen en cierta manera á cerrar con sus escritos, ó abarcar al menos ese primer movimiento y á preparar otro más vasto y elevado: me refiero á Kasim-Ibn-Asbag y Ahmed-Arrazy.

Del primero dice el célebre crítico Ibn-Hasm, en su conocida carta literaria, que compuso un libro muy extenso, profundo y bello, sobre las genealogías, y otro sobre las brillantes cualidades de los Umeyas.—Este célebre historiador, que era tambien un insigne teólogo y literato esclarecido, hizo un viaje á Oriente, y á su regreso á España empezó á dar lecciones con tanto éxito, que segun sus biógrafos, acudian en tropel á oirle gentes de toda España.

Uno de sus discípulos que estaba llamado á oscurecerle, fué el célebre Ahmed Arrazy, á quien los árabes llaman Attariji, esto es, el historiador por excelencia. Segun el citado Ibn-Hasm escribió una obra compuesta de varios volúmenes sobre los reyes de España, en que describe sus acciones, sus desgracias, sus victorias y derrotas: otra en que hace la descripcion de Córdoba, parecida á la que escribió de Bagdad Ahmed-Ibn-Abi-Tahir y otra sobre

los linajes ilustres de la Península, en cinco tomos gruesos, de lo mejor, dice, y más abundante en noticias que se habia escrito jamás. A las cuales añaden Alhomaidi y Addabi otra obra grande en que describe los caminos ó itinerarios de España, sus puertos y principales ciudades, los seis chund ó distritos militares, las particularidades de cada una de sus provincias, y lo que en ella se encuentra que no hay en otras partes.

Estas obras de Ahmed Arrazy fijaron de una vez la suerte de la historiografía entre los andaluces, pues además de haber escrito sobre geografía, de lo que no tenemos noticia hubiera ningun trabajo análogo, recogió toda la tradicion oral en sus obras y presentó á sus contemporáneos el cuadro completo, y como los archivos de la vida anterior de los musulmanes de España. En sus obras se conoce el estudio que habia hecho de las del Oriente, y si en los trozos que insertan historiadores posteriores, reparamos en el arte de exposicion, en aquella manera precisa de enlazar los hechos, ó históricos ó geográficos y en cierta facilidad de generalizacion y síntesis que se descubre en ellos, podemos creer que no eran inferiores las suyas á las obras de historia que por entonces escribieron sus correligionarios de otros países.

Mas sea de esto lo que quiera, es lo cierto, que ellas comunicaron un gran impulso á la historia, cabalmente en aquella época en que todo favorecia el desarrollo de esta y las demás ciencias entre los andaluces.—Era la época de Abderrahman III y Alhakem II. Triunfante el califado de todos sus enemigos y afirmada por entonces la unidad nacional y la paz pública, empezó en el Andalus una nueva época de grandeza y prosperidad, y á su sombra, y merced á la singular proteccion que dieron en-

trambos califas y en particular Alhakem á las letras y tambien á la tolerancia que el gusto de la cultura y la aficion á las cosas del espíritu habia establecido en este rincon privilegiado del mundo, llegó á su apogeo el civilizador movimiento iniciado por el primero de los Umeyas.

La historia hubo de merecerles una atencion que no habia recibido hasta entonces. Dos de los sábios que obtuvieron mayores favores de Alhakem II, fuéron Ibn Farach, de Jaen, y Ahmed-Ibn-Said Alhamdani, ambos historiadores, y por cierto de mérito nada comun, y el mismo Almanzor que persiguió con sañudo rigor diferentes disciplinas, protegió los estudios históricos y se hacia acompañar en sus expediciones, al decir de Almakari, de historiadores que refiriesen sus hazañas.

Así que ella alcanzó grandes crecimientos; y para seguir describiendo su suerte y desarrollo, empezaré manifestando que completado ya hácia esa época en los musulmanes andaluces por natural progreso y por su contínuo trato con los orientales, la asimilacion de la cultura toda de estos últimos, se escribieron en nuestro país varios tratados no despreciables de historia universal ó de la general de los árabes, como los de Ibn-Said de Toledo, Abdulmelik-Ibn-Xohaid, Abu-O'mar-Ibn-Abdulberr, Arib-Ibn-Saad, Ahmed-Ibn-Alchesur, Abdullah-Ibn-Abdirrahman Annasir.

Pero el principal asunto de los andaluces fué la historia de su propio país, la cual abarcaba en tanto que historia política todos los hechos de la vida exterior que habian ejercido alguna influencia en el movimiento general, y era tratada bajo la forma de narracion comun ó bajo la de historia particular de ciudades ó jefes famosos. Conocerémos el carácter comprensivo de esos trabajos históricos,

advirtiendo que desde un principio encontramos ya consignada en ellos la descripcion de las banderas que entraron con Muza, lo cual forma el objeto de una obra del primero de los Rasis, quien al decir de Ibn Mozain, hablaba además en ella de las familias que entraron entonces sin bandera.—Tambien vemos se habla en ellos con singular minuciosidad de los tabiis ó sucesores de los compañeros de Mahoma, que vinieron á la Península, y de los ilustres linajes que se establecieron en ella, y se describen los movimientos de las tribus, y sus rivalidades y venganzas, y sus levantamientos contra el poder central, y la lucha de musulmanes y cristianos, mezclando con esto toda clase de anécdotas, y propósitos, y dichos que juntos forman el cuadro más completo de noticias, las fuentes más ricas de conocimiento histórico que hayan ofrecido jamás los anales de ningun pueblo.

Además, como hemos indicado, la historia no sólo se referia al conjunto de la nacion, sino á ciudades ó individuos. Ibn-Hasm, en su ya antes citada carta, asegura haber visto una historia de Ibn-Hafsum, el temido jefe de los Mulados, que puso tantas veces en peligro el califado de Córdoba: otra de Abdurrahman-Ibn-Meruan el Gallego, enemigo jurado tambien de los musulmanes, y asimismo historias de los Benu Lope, los Tochibitas, los Benu Towail y de los señores de Castillos, especie de señores feudales, y de los seis chund ó divisiones militares venidas á España en tiempo de Balch, que formaron otros tantos distritos, añadiendo habia leido una extensa é importante obra de la provincia de Raya ó Málaga, compuesta por Ishak Allaitzi.

Aparte de esto compusiéronse multitud de diccionarios biográficos, género de composicion fácil y muy en el

carácter y gusto de este pueblo, en los cuales por órden cronológico ó alfabético se exponian muy por menor, y mezclando alguna vez sucesos políticos de interés, las vidas de los personajes que habian brillado por su saber, sus virtudes ó sus hechos.

Los autores que merecen especial mencion aquí por sus trabajos en la historia política, además de los há poco citados, quienes á la vez que de historia universal ó la general de los árabes, trataron tambien de las cosas de España, son Ibn-Alkutía, Yaix-Ibn-Said, Ibn-Farech de Jaen, Abdurrahman-Ibn-Mìmar, Abdurrahman-ben-Obeidallah Arraìni, Almudafar-Ibnul-aftas, Ahmed-Ibn-Abil-Feyad, á cuyo lado por su mérito y ser sin duda contemporáneo de ellos, debia colocarse á ser conocido el autor de la obra titulada *Ajbar machmuá*, que existe en la biblioteca de Paris, obra importantísima para la época de la conquista, la de los gobernadores, y para el reinado de Abderrahman I, cuya traduccion tiene ya muy adelantada un jóven académico de quien tanto esperan las letras orientales.

Por este tiempo cultivó con grande éxito la geografía Abul-Warrak, quien escribió para Alhakem II varios libros tocante á las rutas y reinos de Africa, con noticias de sus reyes y algunas tambien sobre las diversas ciudades africanas.

Entre los autores de trabajos biográficos alcanzaron no despreciable nombre Mohammad-Ibn-Jezid, conocido con el nombre de Agustin, sin duda por descender de los ibero romanos, Mohammad-Ibn-Aldulbarr Alkexkinani, Mohammad-Ibn-Alharetz Aljoxni, Otzman Abu-Amru, Isa-Ibn-Ahmad Arrazy, Obada-Ibn-Maa-Samá, Suleiman-Ibn-Cholchol, Motarrif-Algasani, Ahmed-Ibn-Afif Abu-

Omar, Ahmed Ettalamanki, Alhasan Alkovoxi, y Ahmed-Ibn-Almutahir.

Descollando, empero, entre los citados, se presentan en este mismo período, bien que todos excepto uno, en su última centuria los que podemos llamar grandes representantes de la historia política y biográfica de los andaluces y tambien de la geografía, Abul-Mugeira-Ibn-Hasm, Mohammad Alhomaidi, Abul-Walid Ibn-Alfaradi, Ibn Haiyan, Abu-Obaid Albekri. Mas antes de ocuparme de ellos habré de detenerme un instante á determinar el carácter de los escritos de esta época que va á cambiar.

M. Dozy, en una introduccion sobre la historiografía árabe que ha puesto al frente del Bayan Almagreb, sobrado pobre y mezquina en cuanto á noticias, aunque no falta de consideraciones filosóficas, y escrita con calor y verbosidad un tanto cáustica y por demás brillante é ingeniosa, hace notar que los más de los historiadores de este período eran Maulas, ó libertos de los Umeyas, y que por esto y escribir á la vista de los Emires, de quienes recibian ó esperaban recompensas, dieron sólo crónicas secas y descarnadas llenas de adulacion y bajeza. Eso dice en resolucion, y añade con estos ó aquellos términos que, preocupados del interés de los príncipes, y no de los de la nacion, ni muestran interés alguno por las razas vencidas, ni se siente en sus obras palpitar ni aún trasluce la vida agitada y dramática del Andalus.

M. Dozy, con aquella prontitud y mirada profunda que le distingue ha apercibido la verdad, pero la ha exagerado singularmente y llevado de cierto espíritu agresivo, que tan á la contínua guia su pluma, ha sido injusto con esos historiadores haciéndoles cargos que á fuer de imparciales no podemos admitir. No se puede negar que se

muestran apasionados defensores de los califas; ¿pero era posible que aquellos movimientos de los renegados cristianos encontraran simpatía en los musulmanes? ¿Podian tampoco los historiadores mostrarse benévolos hácia aquellos orgullosos jefes de tribus á quienes tanto agradaba la anarquía? Despues de todo, el califado representaba entonces el órden y la civilizacion, y fácil era conocer que de no asentar sobre firmes bases el trono de Córdoba, luego al punto se cuartearia y vendria abajo la obra de la conquista. ¿Y qué mucho que el esplendor del imperio y su magnificencia los deslumbrase hasta no ver á veces en la historia sino ese poder?

Pasando ahora á otro linaje de consideraciones, es ir contra toda razon pedir á aquellos escritores y á aquellos tiempos lo que no era entonces posible; conviene á saber, una crítica elevada y justiciera y una exposicion rápida, diserta y bella, ni grandes consideraciones sobre todos aquellos hechos de la esfera interior del espíritu que hasta ahora sólo ha sido dado historiar á los griegos y romanos, ó digamos mejor, á los hijos de la moderna Europa. Ya que esto no, en las obras que estudiamos, vemos que la historia se presenta en ellas con un carácter de objetividad y candor que la dan muy subido precio, como prueba y testimonio y que la trama de los hechos aparece allí trasladada por mano no muy hábil, es verdad, pero sin miras que tiren á falsearla ni intentos que revelen propósitos personales.—Y aún en cuanto á la ordenacion general del relato, conserva á menudo, ya lo hemos dicho, la forma de una tradicion pasada de unos á otros y más bien unida por cima que no organizada interiormente; pero ni aún esto puede decirse de todos esos trabajos y menos de los dos que conservamos íntegros, con pruebas

seguras el uno y con muestras el otro de regular antigüedad, es decir, el de Ibn Alkutia y el Ajbar Machmuá: tan cierto es esto, que muchos de los pasajes y en verdad de los más importantes de la última y más notable obra de M. Dozy, en lo que toca á la época de la conquista y de los gobernadores, no son sino una especie de traduccion de la obra últimamente citada.

Además la historia arábiga, segun antes notamos, se halla libre desde sus principios de la fábula y lo maravilloso, lo cual junto á aquella su costumbre de recoger y relatar todos los hechos con una extension desconocida en todas las demás literaturas, hace que pueda hoy construirse la historia completa y acabada del pueblo musulman, y si es difícil todavía la tarea, no es por culpa de los árabes, sino por la injuria del tiempo, por nuestra secular indiferencia hácia las cosas de ese pueblo, y otras causas que han impedido lleguen á nosotros los más importantes documentos de su historia.

Ahora, despues de estas consideraciones en su defensa, fuerza me es confesar que no habia llegado á ser en ellos esa ciencia á la vez que una relacion tambien un juicio: la reflexion, el alto sentido histórico y la verdadera imparcialidad, sólo las encontramos al llegar á los grandes historiadores Ibn-Hasm y Alhomaidi y sobre todo á Ibn-Haiyan.

Aunque arruinado por entonces el califado de Córdoba y presa la nacion toda de las incesantes luchas movidas por la ambicion y celos de los reyezuelos que habian brotado de sus ruinas, ellos con su genio vasto y elevado y con los grandes materiales que habian acumulado sus predecesores, supieron dar á la historia el carácter de una ciencia séria y levantada.—Y aún puede decirse que ayu-

daron no poco las circunstancias políticas del país para el progreso que recibió la misma en ellos. Las épocas de ruinas y trastornos cuando no marcan el término definitivo de una civilizacion, si mortales para otras ciencias, agrandan á menudo los horizontes de la historia. La caida violenta del califado y el triunfo definitivo de aquella aristocracia turbulenta, que apenas dejara antes sosiego á los monarcas, la anarquía creciente, el progreso de los cristianos á favor de la division de los musulmanes, todo ese espectáculo de confusion y revueltas debia despertar en ellos la reflexion y darles el verdadero sentido de los tiempos anteriores.—Esto cuando aún se conservaba viva la tradicion que pudiera servirles para rectificar en algunos puntos los relatos parciales é incompletos de los que les habian procedido, y cuando el espíritu religioso y teocrático, que tantas trabas habia puesto al progreso de la general cultura, se veia reemplazado por una libertad de pensamiento, que segun el testimonio muy digno de crédito de Ibn Said, no se habia conocido igual en los siglos pasados.

Ibn-Hasm en sus numerosas obras, que algunos hacen subir á 400, trató tanto como de historia, y más que de ella de asuntos filosóficos y teológicos, en los cuales dió notables muestras de su gran capacidad y espíritu libre y desinteresado, y si bien de sus tres trabajos históricos no nos queda más que el título, basta para su fama la célebre carta que nos ha conservado Almakari dirigida á Ibn-Arrabib Attemimi, en la cual traza el cuadro de la cultura arábigo-española.—Este corto escrito que con la continuacion de Ibn Said es aún en nuestros dias despues de los trabajos mismos de los europeos, el resúmen más sustancial, y verdadero y completo que poseemos sobre las

ciencias de los musulmanes en España, da una altísima idea de este preclaro escritor. Nada falta allí de lo que pudiéramos desear: unidad en el conjunto, belleza de proporciones, rapidez de exposicion, abundantes noticias, juicio severo é imparcial, todo esto resplandece en esa notable produccion que se muestra superior por todo extremo á cuanto de ese género y sus análogos conocemos por entonces.

Su discípulo Alhomaidí fué, aunque no en igual grado que su maestro, distinguido en los principales conocimientos de los árabes, señaladamente en las ciencias teológicas y canónicas y en la historia.—Tampoco conservamos de este escritor, que fué de gran nombradía en España y en el Oriente, sino una de las cuatro producciones históricas que le atribuyen los escritores arábigos, la que lleva el nombre de *Chedzwatul Muktabis:* diccionario biográfico de los sábios españoles, precedido de un rápido bosquejo de la historia del Andalus. Y aunque tuvo entre los españoles no poca boga esta obra y llegó á calificarla su continuador Addabi de lo mejor que conoció en su género, y mereció que este escritor la adicionara, y que Abdul-Wahid copiara casi textualmente su compendio histórico en la reseña de que hizo preceder su historia de *Almoravides y Almohades*, todavía debemos considerarla como muy desigual á la fama de su autor, siendo ella sólo una como lista en general, descarnada y árida, en que faltan noticias que debieran encontrarse allí, y se ponen algunas equivocadas. Tan cierto es esto, que Addabi, poco despues del elogio citado, dice, «que se propone continuar la obra de ese escritor hasta su tiempo, y además suplir las faltas que en ella se notan relativas á la época que trató, y corregir algunas de sus equivocaciones». Pero

añadirémos que no nos parece acertado rebajar, como ha hecho algun crítico extranjero, la gloria de ese escritor, juzgándole por este trabajo, que él confiesa compuso de memoria para complacer á sus amigos de Bagdad; y es de creer que en las otras tres que compuso con el título de *Taarij-ul-Islam*, *Alamanis-Sadicat* y *Bulgatul-Mustaachil*, como de índole distinta y formadas de seguro en condiciones diferentes, diera de sí mejores muestras.—De todos modos parece debe estimársele siempre como muy inferior á su renombrado maestro.

En esta época vivió otro sábio insigne Ibn-Alfaradi, el cual escribió, además de otras cosas, una historia política del Andalus y un diccionario biográfico de los sábios de España. Entrambas producciones son citadas con particular encomio por los historiadores árabes, y los trozos que conocemos justifican sus grandes elogios. Su diccionario biográfico ha servido de base á otros varios, entre los cuales bastará citar los de Ben-Bascual é Ibn Alabar, y si como todo nos lo aconseja aceptamos el juicio de sus compatriotas, debemos decir que es el más grande de los biógrafos españoles de su tiempo, y de los posteriores sólo inferior á Ibn-Alabar é Ibn-Aljatib.

Pero hora es ya de dejar á un lado estos escritores para hablar del príncipe de los historiadores españoles, el nunca bien ponderado Ibn-Haiyan. Nacido y educado en Córdoba, centro todavía á la sazon de la cultura y civilizacion arábiga, y teniendo por maestros algunos de los más distinguidos doctores de aquel tiempo, formóse desde luego en todas las ciencias que alcanzaban favor entre los musulmanes, en las cuales compuso hasta cincuenta obras segun la lista que da de ellas Von Hammer tomada de Almakari.—Mas no son esas en verdad las que le han dado

un puesto tan señalado entre los sábios de su país, sino sus trabajos históricos, y de ellos el titulado *Almuktabis* y el que lleva el nombre de *Almatin.* En el primero de los dos, que constaba de diez volúmenes, de los cuales sólo existe uno en la biblioteca de Oxford, trataba de la historia de España desde la época de la conquista. En el segundo, compuesto de sesenta volúmenes, se ocupaba de la historia de su tiempo. Nada se conserva de este sino algunos textos copiados por otros escritores, aunque por dicha, los que insertan Ibn-Basam é Ibn-Aljatib son extensos y numerosos, y tales, que bastan á dar idea cabal de esta obra memorable.—En una y otra se muestra Ibn-Haiyan historiador exacto y de miras elevadas. Su estilo es rápido, claro y diserto; las noticias siempre abundantes y seguras, separando con acertado criterio lo que merece crédito de lo que debe rechazarse, y domina en general en ellas un alto sentido moral y una rara inteligencia política de los varios sucesos que narra. Y es de notar, porque rara vez se observa en los escritores musulmanes que del *Muktabis* á la grande obra titulada *Elmatin*, obra de su edad madura, hay un progreso notable, tanto en la forma como en la apreciacion general de los sucesos y en los sentimientos que revela y en las ideas que emite al pasar. —Si Ibn-Haiyan hubiera tenido continuadores dignos de su raro mérito, la historia política habria logrado entre los árabes andaluces un grado de perfeccion y de adelanto que la habrian colocado muy pronto á no gran distancia de los historiadores griegos y latinos, por más que para esto encontraban algunas dificultades en el carácter de su lengua y civilizacion.

Por una feliz coincidencia, al tiempo mismo que Ibn-Haiyan ilustraba con sus trabajos la historia de su país,

preparaba los suyos el mayor geógrafo que ha tenido la España, es decir, Abu-Obaid Albekri, quien en sus dos obras *Almasalik Walmamalik* y el *Móchim*, y señaladamente en la primera, supo exponer á sus compatriotas el conjunto de los conocimientos geográficos de los árabes, aumentados con sus propias observaciones. ¡Lástima que ya que se conserva una parte de su grande obra, no sea esta la relativa á España, que sin duda contendria noticias para nosotros de especial interés é importancia!

Esta brillante manifestacion y expresion, la más acabada de la ciencia de la historia andaluza, tenia lugar segun se ha podido conocer, en los últimos dias de la verdadera civilizacion árabe, es decir, en la época de los reyes de Taifas.—Las ciencias y las letras brillaron aún con inusitado esplendor, pero ese fulgor era como el de la llama que se extingue: muy pronto llegan á la Península en son de guerra los almoravides y almohades, tribus bárbaras y fanáticas que destruyeron el poderío político de las razas orientales y dieron terrible golpe á su civilizacion.—De natural áspero y rudo esas nuevas gentes, sin tradiciones de cultura además y sin costumbres, no era posible que una excitacion religiosa viniera á darles lo que es fruto de lentas y largas evoluciones. Así llegadas á España, no supieron asimilarse aquella exquisita cultura de los árabes: sólo tomaron lo que sirvió para enervar sus fuerzas sin mejorarles, es decir, los goces y los placeres, el lujo y la elegancia de la vida material.—El mismo sentimiento religioso que exaltando y empujando esas muchedumbres bárbaras las habia traido á la vida civil, comunicaba á su vida todo un aire de estrechez y seriedad sombría poco compatible con la educacion liberal del espíritu. Y si las aficiones científicas de algunos califas almohades die-

ron cierto respiro al pensamiento y alentaron por algunos dias la ilustracion y el progreso, no pudieron cambiar la direccion permanente de la historia de esas razas, ni detener la decadencia de que se veian heridas irremediablemente las ciencias y las letras.

Fácil es conocer con estas indicaciones cuál era la suerte que esperaba á la historia. Como arte y como ciencia crítica, en vez de seguir el progreso abierto por Arracy y continuado de una manera tan notable por Ibn Hasm é Ibn Haiyan, decayó hasta el punto de no ofrecer esta larga época ni un digno sucesor siquiera de esos ilustres escritores. Mas como la historia en cuanto que es simple narracion, vive y continúa más ó menos aún en períodos de decadencia, y como de otro lado era difícil se extinguiese completamente y de una vez la cultura que habia tenido tantos dias de vida próspera, cuyo recuerdo se mantenia vivo en la memoria de las nuevas generaciones y se sostenia con el trato frecuente con los sábios del Egipto y el Africa y el Oriente, hácia donde llevaba siempre á los árabes andaluces la antigua costumbre, sus instintos nómadas, y ahora tambien el estado de la Península, resultó que los trabajos históricos continuaron en este período. Pero en vez de la historia política se cultivó principalmente la biografía, y otro género análogo, el de las colecciones de los poetas, donde se daban largas noticias de su vida y de los acontecimientos contemporáneos.

La historia general de los períodos precedentes, fué tratada durante este que nos ocupa, en obras que nos son en general muy útiles, faltos como estamos de las originales, pero que carecen de elevacion y crítica y no deben consultarse sino con gran prudencia. Ellas son compila-

ciones que se refieren siempre á los trabajos escritos y no á la tradicion oral de la cual apenas llegaba un eco á aquella edad.—Las más importantes son sin disputa aquellas en que se cuentan los hechos de estos tiempos, las cuales como compuestas por personas que presenciaron los sucesos mismos, ó que vivieron en dias muy inmediatos, contienen ámplias noticias y están escritas si no con grande instinto histórico con bastante imparcialidad. Indicarémos como las principales la historia de los almoravides, de Assairafí, cronógrafo de Techfin-ben-Alí y la de almoravides y almohades de Ibn-Sahib-Essalat, citadas las dos á menudo por los historiadores posteriores, á las cuales podemos agregar las de Abu-Talib Emutanebi, Abdurrahman-Ibn-Hobaix, Mohammed Alhamadani, y las de Ahmed Almajzumi el historiador de Mallorca.

El juicio un tanto severo que hemos dado de los historiadores políticos de esta época, no debe extenderse á una notabilísima compilacion, resultado del trabajo de seis personas, es decir á la obra del Hichari, continuada por los Benu-Said. — Abdullah-Ibn-Wazamor Alhichari, escritor del siglo vi, era como indica el sobrenombre natural de Guadalajara, ciudad cuya historia habia escrito su padre. Cuando su conquista por Alfonso VI, se retiró segun cuentan Ibn-Aljatib y Almakari á Silves, y recorriendo despues varias regiones, fué á dar á Alcalá la Real, donde recibió una amable acogida del señor de ella Abdul Melik-Ibn-Said, que era por extremo amante de las letras. Posteriormente llevado de su instinto vagabundo, se trasladó á Roda, y como en esta época el Emir de esa poblacion Almostansir Ibn Hud emprendiese una expedicion contra los navarros, marchó con él el aventurero poeta, mas quiso su mala estrella que le hicieran cautivo

los cristianos y sólo tras largo padecer fué rescatado por el citado señor de Alcalá la Real.—Antes de su cautiverio compuso por encargo de su protector Ibn Said una obra histórica en seis volúmenes y bajo el título de *Moshib*, la cual contiene la biografía de los hombres notables que vivieron desde la época de la conquista hasta el 530, con anécdotas y citas de sus poesías, y juntamente la relacion de los principales sucesos ocurridos en tiempo de ellos con noticias geográficas importantes.—El *Moshib* fué aumentado y continuado por Abdul Melik-Ibn-Said, quien se asoció para esta obra á sus hijos Châfar y Mohammed, continuándola este despues de su muerte.—Posteriormente Muza, hijo de Mohammed, más versado aún en las ciencias que sus predecesores y no menos dado que ellos á estudios históricos, emprendió la redaccion de dos crónicas, relativa la una al Oriente, y al Occidente la otra, y como viese acercársele la muerte, recomendó á su hijo Abul-Hasan que las concluyera y publicase.—Propúsose el cumplir los deseos de su padre, y para hacerlo dignamente emprendió un viaje al Oriente, donde visitó las ciudades más famosas y las más célebres bibliotecas. Como resultado de sus viajes y estudios, publicó entre otras muchas la obra notable titulada *Kitab-folkil-adab*, que contiene dos partes: una que con el título de *Kitabul-Moxrik-fi-holyil-Maxrek* abarca la historia de Oriente, y otra que bajo el de *Kitabul-Mogrib-fil-holyil-Magreb* comprende la relativa á la Europa. La parte de esta última que habla de España es el resúmen de la obra del Hichari y de todos los trabajos hechos para continuarla por los individuos de su familia. Almakari ha sacado de ella los principales materiales para su *Enciclopedia* arábigo-andaluza, y bien podemos asegurar que el trabajo de Ibn-Said,

si como puede esperarse todavía tuviéramos la dicha de encontrarle, nos indemnizaria en gran parte de la pérdida de los de Ibn-Haiyan, Arrazy y demás escritores anteriores.

Pero el género más usado en este período, como há poco declaramos, fué el de los diccionarios biográficos. Continuáronse los más estimados de los períodos anteriores y se compusieron algunos relativos á estos tiempos. Los dos que habian corrido antes con gran crédito, el de Alhomaidi y el de Ibn-Alfaradi, fuéron continuados, el primero por Addabi hasta fines del siglo VI, y el segundo por Ben Bascual hasta el año 534. Notable este último, y puede asegurarse el más completo y exacto de cuantos conocemos de los siglos V y VI, recibió como complemento una obra que lleva el nombre de *Tekmila*, que tanto vale como continuacion ó complemento escrito por el príncipe de los biógrafos españoles el valenciano Ibn-Alabar. Este docto escritor compuso además otras obras análogas, de las cuales su *Biografía* de los príncipes y nobles de España y Africa que se distinguieron por sus talentos poéticos, es la más conocida y estimada. Pocos trabajos si algunos podrán citarse de los andaluces, tan notables y acabados como este del ilustre biógrafo. Su estilo rápido y nervioso, su juicio seguro, el instinto de las grandes cosas, la intencion viva de los tiempos que narra, y el conocimiento del carácter de su raza y de su manera de ver y sentir, todo le colocan á buena distancia de los biógrafos sus compatriotas, y nos atreverémos á decirlo, al igual del más distinguido de los biógrafos orientales el conocido Ibn-Jalikan.

A la vez que la historia general de España y los diccionarios biográficos generales, escribiéronse por enton-

ces gran número de historias de pueblos y ciudades ó de los sábios y poetas que en ellas vivieron, ofreciendo en este género la literatura arábigo-andaluza, más obras acaso que ninguna otra de las conocidas. — Así sabemos se escribió la historia de Toledo, Córdoba, Sevilla, Granada, Málaga, Calatayud, Valencia, Guadalajara y otras muchas que seria largo enumerar. — En una época cual esta de decadencia literaria, y en medio del fraccionamiento político, este linaje de trabajos eran los únicos á que el comun de los escritores pudiera encaminarse siendo incapaces de abarcar el conjunto de los hechos de aquella revuelta historia. Importantes y por demás curiosas serian hoy esas obras de nosotros conocidas, sólo por las citas de los historiadores, pero podemos creer que no se recomendaban ni por la elevacion de la crítica, ni por las dotes de exposicion: por lo cual no debemos detenernos á mencionar sus autores, haciendo excepcion sólo en favor de Abul-Kasim Almalahí, que escribió una obra voluminosa sobre los sábios de la Elvira, citada á menudo y con respeto por Ibn Aljatib.

En lo que se distingue esta época aventajando grandemente á las anteriores, es en las colecciones biográfico-históricas de poetas. Este género de composicion habia sido muy gustado en todos tiempos de los árabes, porque eran á manera de repertorios generales de la vida literaria del país donde la anécdota y la biografía se mezclaban á la vida exterior contada en estilo pintoresco y sirviendo como de decoracion á las composiciones poéticas que siempre tuvieron particular encanto para esa raza llamada á compartir en cierto modo con la griega el privilegio del gusto delicado y permanente por la poesía ligera, clara, sonora y apasionada. Las grandes colecciones

de Abu Temam, Albojtari, el Diwan de los Hudzailitas y sobre todo el gran cancionero arábigo de Abul-Farach Alisfahaní, son, podemos decir, el modelo de este género que cultivó más adelante con gran éxito el famoso Tzalebi.

Ya en tiempo de los Umeyas, Obada Ibn Mas-Semá y Abul Farach de Jaen, habian dado en España el ejemplo de tales producciones emulando el último en su trabajo, segun dicen los árabes, el de Ibn-Mohammad-Ibn Daud.

En el siglo VI se distinguieron en este género Aljakan-Ibn-Fath y Abul-Hasan Ibn-Besam, quienes hubieron de eclipsar á sus predecesores. Este escribió la obra titulada *Eddsajira*, en cuatro volúmenes, y como observa Ibn-Hasm es una continuacion de la de Ibn Farech titulada *Elhadayik*. Comprende la biografía de los principales katibes, literatos y notables poetas desde principios del siglo V hasta su tiempo. Los numerosos extractos que en esa obra se encuentran de la ya citada de Ibn Haiyan titulada *Almatin*, hacen hoy ahora doblemente apreciable esta produccion histórico-literaria. — Algunos años despues compuso su contemporáneo Aljakan sus dos obras, *Kalayidul-Ikyan* y *Matmahul-anfus*, con intento igual al anterior, aunque abarcando más clases de personas y mayor espacio de tiempo, pues trata no sólo de katibes y poetas, sino de los wisires, hachibes, faquíes y demás que se distinguieron en la Península, por su erudicion ó talento poético en los siglos que le habian precedido.— Así las de Ibn-Besam como las de este último lograron una singular fama entre sus compatriotas, y aún se extendió ella al Oriente. Todo contribuia á dar interés y nombradía á esas producciones; la variedad de noticias, lo abundante y escogido de los materiales, la crítica ó el elogio, aquella y este vivos y apasionados, el estilo en fin

oratorio, conceptuoso y levantado. Partiéronse desde luego las opiniones sobre su mérito respectivo; pero fuéron generalmente tenidas en más estima las de Ibn-Jakan, no por su contenido sino por lo atrevido de las imágenes, lo variado y picante de la crítica, y por tener en más alto grado aquel estilo que á nosotros nos parece extraño y abigarrado, y que los árabes miraban como singular belleza y como recuerdo de su literatura clásica.

En tiempos adelante se escribieron dos complementos á las obras citadas de Ibn-Jakan; una, por Abu-Amrul-Iman, en la cual trató este escritor de los poetas que florecieron desde la muerte de aquel hasta el fin del siglo VI, y la otra, por Abu-Bahr-Ibn-Edris, que comprendia la del siglo VII.

Estas producciones de Ibn-Jakan y de Ibn-Besam, las de Ben-Bascual é Ibn-Alabar, y la gran compilacion del Hichari y las de Ibn-Said son en cierto modo el compendio y la expresion más alta de todo el movimiento histórico de este período. — Por aquellos tiempos en que se daban á luz las últimas de estas producciones, es decir, á principios del siglo VI, vivió Asxekundi, contemporáneo y amigo de Muza-Ibn-Said, padre del célebre historiador, el cual, aunque no se dió á conocer por obras extensas y numerosas, es digno de que le recordemos aquí por la célebre carta que escribió en ocasion análoga á la que movió la pluma de Ibn-Hasm, y con igual intento, es decir, para probar las excelencias de los árabes andaluces y su gran superioridad sobre los africanos. — En esta carta, escrita en estilo simple pero con un gusto literario sabroso y salpicado de numerosos rasgos de agudeza é ingenio, da este elegante escritor una noticia rápida de los hombres grandes andaluces y de los escritos más famosos, y como de

pasada, describe tambien los encantos y maravillas de este suelo privilegiado del Andalus, que inspiró á los poetas árabes de todas edades dulces y armoniosos versos y conceptos tiernos y delicados. Esta joya literaria que la suerte nos ha conservado, es modelo de crítica amena y ligera, y de elegancia y gusto. Siendo ella á manera de cuadro rápido de la vida literaria, justo es cerrar con su noticia la relacion que venimos haciendo de este largo período.

Estamos ya en los dias en que tocaba á su término la dominacion musulmana en la Península. Los cristianos iban conquistando unos tras otros todos los pueblos de Aragon y Valencia, de Extremadura y Andalucía. En vano combatian con denuedo los árabes por defender los restos de su antiguo imperio: vencidos en todas partes, veian el estandarte de la cruz avanzar triunfante hácia el Mediodía, mientras ellos, cual hueste que huye, iban apartándose para aquellas playas que pisaron como conquistadores hacia cerca de siete siglos.—La ciencia y el arte faltos ya del elemento vivificador de la vida general que se iba extinguiendo, no podia progresar ni dar regalados frutos: vivia sólo del pasado, y por do quiera se veian señales de su decaimiento. El desaliento universal y la incesante movilidad de aquellos turbados tiempos, que eran como una larguísima agonía, estorbaban la meditacion y el estudio, y pesaban tristemente sobre el espíritu de aquella generacion desgraciada.—Y cómo, decia Ibn-Alabar en un poema que recitaba entonces toda la España musulmana, y que sonaba á canto fúnebre, cómo ¡ay! ¡devolver al Andalus lo que ha perdido! ¡Aquellas escuelas en que se estudiaba el texto sagrado y de que sólo quedan ruinas! Y tenia razon; ya no podian levantarse aquellas escuelas, ni era tiempo de estudiar y aprender, sino de combatir y morir. Muchos

de los más célebres doctores y poetas de esos últimos tiempos murieron en sangrientas batallas: muchos tambien, despues de haber luchado por conservarse en esta para ellos patria querida, tuvieron que pasar el Estrecho y buscar un asilo en el Africa. Tal fué, por no citar á otros, la suerte del mismo Ibn-Alabar, genio grandioso y elevado que se presenta en esta época de desgracias como uno de esos hombres que aparecen en los malos dias de una civilizacion para salvar su honra y legar su nombre á los venideros rodeado de prestigio.

A punto de desaparecer de nuestro suelo el pueblo musulman y cuando estaban llenos los aires de los lamentos de sus poetas, que en sentidos versos cantaban sus desventuras y segura muerte, sucedió, á dicha para ellos, que en un territorio que yacia como apartado del resto de la Península una familia de la más pura raza árabe, fundó un nuevo Estado, que recogiendo los dispersos restos de los musulmanes, sirvió aún por más de dos siglos de asilo á su civilizacion, y de límite y barrera contra las victoriosas armas cristianas.

Los dias de ese pequeño reino que aparecia en hora tan aciaga, fuéron brillantes como pocos, y si no la gloria y poderío del califado, renováronse allí aquellas maravillas de esplendor y de cultura de las córtes de los reyes de Taifas. Granada, la capital del nuevo reino, se mostraba tan brillante en fiestas y en monumentos, como en sus más bellos dias Toledo y Zaragoza, Valencia y Sevilla. Las galas que el Oriente envió á España brillaron aquí sobremanera, y aun el arte, hallando aquel suelo como predestinado á una gran aparicion, hizo su último esfuerzo y levantó como si fuera sueño de poeta ó mágica creacion de fantásticos genios, esa maravilla que se llama la Alhambra.

Tambien floreció la ciencia en ese nuevo reino del Occidente. ¿Seria acaso que la raza arábiga como raza nobilísima mientras no desapareciera barrida por otras razas de los países que recorrió como en peregrinacion cuando salió de sus linderos, estaba destinada á llevar en sus manos gérmenes de civilizacion y de grandeza, ó que el suelo del Andalus inspirase á esa raza y sirviese de constante estímulo á su cultura? Yo no lo sé, pero pasma en verdad, el ver cómo resiste la cultura arábiga á tantas causas de decaimiento y muerte, y cómo donde quiera que hace estacion, allí escribe una gran página para la historia. La del reino granadino es por demás notable; sin embargo, no podemos afirmar que aquella cultura fuese un verdadero renacimiento ni que cumpliese nuevos y grandes progresos: fuera aparte de aquel que se realizó en la arquitectura, más que nueva evolucion fué ella una continuacion de las épocas anteriores.

La historia se cultivó con aficion y en sus varios ramos. Abu-Abdilah-ben-Alhakem, Alhusein Attaglebi y Mohammed Arrondi escribieron sobre la Historia de España: Àbul Hasan Alchozami y Atik Algasani, sobre la particular de la dinastía Nacerita. Compusiéronse tambien diccionarios biográficos por Alí Erraini, Mohamed-Ibn-Chozai y Ahmed-Ibn-Azzubeir, y varias historias de ciudades como la de Málaga, por Mohamed-Abul-Askar, continuada por su sobrino Abu-Bekr Ibn-Jamsin, la de Almería por Mohamed Albelefequí, con otras varias de que nos dan cuenta Ibn-Aljatib, Almakari y algunos otros. — Mas juzgando de todas ellas por las que aún podemos consultar en nuestras bibliotecas ó por las muestras que encontramos en otros historiadores, no es aventurado afirmar que apenas son sino anales pálidos y diminutos escritos sin

arte ni talento. La grande historia era desconocida de estos escritores. Ellos no levantaban su pensamiento á grandes empresas: limitábanse á registrar los hechos que habian presenciado ó las que pasaron en épocas cercanas, y sí se trasluce, como no podia menos, al través de sus relatos algo del desórden y la lucha anárquica que devoraba aquella sociedad decaida, pero ellos no saben comprenderla, y deslumbrados por el ruido de fáciles victorias, por el cántico de famélicos poetas y por el fausto oriental de aquella córte corrompida, más bien parecen los cronistas de un jóven imperio que no de un Estado que se precipita y desmorona. Sólo se distingue entre ellos un insigne escritor, representante el más ilustre en estos últimos dias de la ciencia y la civilizacion arábiga granadina, sábio de quien decia otro escritor musulman «que él solo bastaria para hacer por todos los siglos duradera la gloria de Granada:» ya comprenderá la Academia que me refiero á Mohammed-Ibn-Aljatib.

Pero antes de hablar de él, séame lícito llamar la atencion sobre otra especie de trabajos muy comunes en este período de este reino granadino: las relaciones escritas de los viajes. Era general costumbre de los musulmanes del Magreb de hacer viajes al Oriente, ora por la peregrinacion de la Meka, ora para asuntos de comercio, ya tambien para oir los sábios famosos de aquel país. Algunos de estos viajeros consignaron en relaciones escritas las noticias que adquirieron y las observaciones que hicieron por sí mismos, siendo de gran utilidad para la historia y la geografía estos relatos escritos no pocas veces con estilo pintoresco y cierta agradable amenidad.

En el anterior período se dieron á luz algunas de estas relaciones llamadas rahlas ó itinerarios. Las primeras y

más famosas son las del célebre viajero granadino Abu-hamid Mohammed, que nació el año 473, y que además de visitar casi todos los países habitados por musulmanes, recorrió los de los Korazos y Búlgaros y penetró en el interior del Africa. Recogió todas sus noticias en dos obras notables que se han puesto á contribucion por los más célebres geógrafos árabes.—Tambien escribieron itinerarios su contemporáneo Abu-Bekr Ibu-Alarabí, célebre Cadil-Codat de Sevilla, y Mohammed-Ibn-Chobair el valenciano, escritor elegante y poeta distinguido, que ha debido á su itinerario una gran fama entre los musulmanes y envidiable nombre entre los europeos.

En la época del reino granadino fuéron como ya apuntamos aún más frecuentes estos trabajos. Así tenemos noticia del itinerario de Annuxerixi, que se conserva en el Escorial, del de Abu-Abdillah Alwadixi y del de Jalid Albalawi: á cuyos nombres pide la justicia que una el de Ibn Chozai Alkelbi que ha pasado á la posteridad por haber puesto en órden y por escrito los relatos que le iba dictando el infatigable viajero, el Marco Polo de los árabes, Ibn Batuta, en fin.

Volvamos ahora á Ibn-Aljatib. Nada hay en la historia literaria de Granada que pueda ni de léjos compararse con este diligentísimo escritor. Sus conocimientos eran verdaderamente enciclopédicos, su talento admirable, grande su curiosidad científica, y como escritor á pocos habia sido dado adquirir tanta pureza y elegancia al decir de un juez tan competente como Ibn-Jaldun. Pero si fué en todo aventajado, distinguióse mayormente en la ciencia de la política y en la de la historia. Testigo él de grandes acontecimientos políticos, en los cuales tuvo no pequeña parte; secretario y consejero por largo tiempo de un rey que

pagó á la postre con negra ingratitud sus servicios, hallóse en excelente posicion para estudiar las cosas y los hombres, y en medio de la corrupcion y torpes manejos de aquellos tiempos, supo conservar serena su conciencia y desenvolver más y más un alto sentido moral que le permitió juzgar con la debida severidad las costumbres de su época. Repastado además con la lectura de los grandes historiadores que le habian precedido, igualó con frecuencia su alto estilo y su crítica juiciosa y elevada. Sin tener la amplitud de Ibn-Haiyan, ni la rápida y nerviosa concision de Ibn-Alabar, no les es inferior en crítica histórica, y sus narraciones dejan una impresion que hace favor á su talento de historiador.—Sobre todo la historia de Granada hasta su tiempo, y aun la geografía de ese reino, pueden conocerse por solas sus obras de una manera más completa que la de ningun otro período de los árabes andaluces. Su historia de la dinastía Nacerita y su Cercado de Granada, serán tenidos siempre como dos de los más curiosos monumentos de la literatura musulmana. Desde la muerte de Ibn-Aljatib se apaga y extingue la ciencia en el Andalus. La sociedad aquella se descomponia por momentos y al fin murió, tanto como á los golpes de los cristianos, á poder de sus convulsiones y luchas intestinas.

Aunque largo en demasía este humildísimo trabajo, tan sólo he hablado en él de historiadores españoles, y entre ellos principalmente de los que hablaron de las cosas de este su país. No se crea sin embargo que el conocimiento completo de los árabes andaluces despues de la pérdida de sus mejores obras históricas, pueda lograrse hoy sin el estudio de los escritores orientales, sobre todo los que escribieron grandes compilaciones en los siglos VII y VIII,

Ibn-Alatzir, Abul-Fedá y Annuwairi y tambien de los autores africanos, quienes desde la conquista de Jusef-Ibn-Taxfin, considerando la España musulmana como parte de su imperio, relataron en sus historias los acontecimientos principales que tuvieron lugar del lado acá del Estrecho. Basta echar una mirada por las obras históricas de Abdul-Wahid Almarekoxi y de Abi-Ezzera-Alfesi y las geográficas de Xerif Alidris y Ben-Batuta, publicadas todas por las prensas europeas, y se comprenderá la abundante miés de noticias que se podrá cosechar en ellas, todas importantes para nuestra historia. Pero mi tarea habria sido sobrado larga y prolija, y sólo me permitiré para acabar llamar la atencion sobre dos escritores dignos cual pocos de nuestra consideracion, Ibn-Jaldun y Almakari.

El primero, descendiente de una ilustre y muy poderosa familia árabe, que residió por tiempos en Sevilla y que emigró despues al Africa en la primer mitad del siglo VII, visitó en el siguiente la España, donde fué honrado y agasajado por el rey de Granada Mohamad V, y su wisir el célebre Ibn-Aljatib y tambien por D. Pedro el Cruel, rey á la sazon de Castilla, á cuya córte pasó en embajada del granadino. Ya entonces empezaba la fama de ese hombre extraordinario, á quien la Europa considera como el más esclarecido de los historiadores musulmanes, y no sin fundamento, pues es el primero y el único acaso entre ellos que supo ver en la historia otra cosa que una série de hechos hijos de la casualidad ó el capricho, y que si no se elevó ¿y cómo habia de hacerlo? á las grandes miras enseñadas hoy por esa gran ciencia del siglo XIX, llamada filosofía de la historia, llegó á presentir la razon permanente de los sucesos y las leyes secretísimas que rigen

con callada armonía la trama compleja y variada de la vida universal.—Su grande obra encierra sobre la historia de los musulmanes en todas las épocas de su dominacion en la Península, noticias y enseñanzas que en lo abundantes y exactas, no lo ceden acaso á ninguna de las conocidas hoy, y el dia de seguro no lejano en que entre en circulacion y en la corriente de la ciencia europea, recibirá nuestra historia singular esclarecimiento.

De menos mérito Almakari, que escribió ya en el siglo XVII de nuestra era, época para los árabes de completa nulidad literaria, es acreedor sin embargo á nuestra gratitud y estima por su obra sobre las dinastías musulmanas de España, la cual aunque escrita con poco gusto y no muy perspicaz criterio, es hoy y será por mucho tiempo una de las fuentes más ricas y el repertorio más variado de las cosas de los árabes y moros andaluces.— La traduccion que de ella publicó há ya algunos años con adiciones y notas de inestimable precio, el insigne orientalista que se sienta en esta Academia, y á quien me complazco en dar desde este sitio público testimonio de gratitud como discípulo, ha marcado una época nueva en los estudios sobre la historia arábigo-española. Es verdad que el impulso dado por ella más se ha dejado sentir hasta ahora fuera que dentro de este país, pero ya se notan consoladoras señales de la gran renovacion que llamaban tiempo hacia con sus votos los amantes de nuestras glorias. ¡Ojalá que la suerte venga á favorecer los propósitos de esta Academia, para que salga de una vez á la luz del mundo clara y brillante esa parte curiosa de la historia!

CONTESTACION

DEL

SEÑOR DON EMILIO LAFUENTE ALCANTARA,

ACADÉMICO DE NÚMERO.

SEÑORES:

Grande es, debo confesarlo, la satisfaccion que en estos instantes experimento. Siendo por todos conceptos el último de vosotros, he sido honrado con el encargo que cumplo ahora, digno de más docto ingenio que no el mio, pero al mismo tiempo tanto más grato para mí, cuanto que en el discurso que acabais de oir, nueva prueba de saber, si algunas necesitara quien tan altas las tiene dadas en diferentes ramos de la humana ciencia, vosotros habeis conocido al erudito, yo he vuelto á escuchar á mi maestro. Ved, pues, cuán lisonjero me ha de ser darle el primero la bien venida: que si el Sr. Moreno Nieto señala con justo encomio al distinguido académico á quien debe sus conocimientos en el idioma de los árabes, yo no puedo menos de recordar que el orientalista á quien hoy abrimos las puertas de esta corporacion, fué el que con su provechosa doctrina y enseñanza

me mostró el camino que habia de conducirme á este honroso puesto en que me veo, y en el cual, por azar de la suerte, pero jamás por méritos mayores, le he precedido.

La estimacion y aprecio con que mira la Academia los estudios arábigos, bien se manifiestan en la notable circunstancia de hallarse representadas desde este momento en su seno tres generaciones de orientalistas; y cuánto pueden contribuir al esclarecimiento de la historia patria, nos lo demuestra el bien ordenado discurso del Sr. Moreno Nieto.

Habeis oido la multitud de obras históricas que produjo el fecundo ingenio de los musulmanes españoles, desde la época para ellos tan gloriosa de los califas, hasta los últimos tiempos del reino granadino. La historia, nacida de la tradicion oral, crece y se desenvuelve bajo el amparo de generosos é ilustrados príncipes, insignes protectores de las letras, y llega á su más alto grado de perfeccion en aquel punto en que, dividido el imperio, comienza á declinar visiblemente hácia su ruina. No pueden, con todo, señalarse en la literatura arábiga los períodos de progreso, engrandecimiento y decadencia con aquella precision y exactitud que en otras aparecen. Verdad es que suelen designarse como clásicas todas las obras de los ingenios que brillaron antes de Mahoma, y las de aquellos que florecieron hasta el siglo undécimo de nuestra era, siendo consideradas las posteriores como de decadencia; mas esta distincion, que puede tenerse por verdadera en los escritos meramente literarios, y atendiendo tan sólo á la pureza del lenguaje, no es aplicable á los estudios históricos, y en los últimos tiempos, si bien los analistas son menos en número, aparecen algunos en cu-

yas obras, como ha notado el nuevo académico, se descubre cierto espíritu crítico y filosófico de que carecian las antiguas, y que marca un verdadero progreso en la ciencia.

Ni tampoco es dado indicar como las más prósperas en tal sentido, aquellas épocas en que el vigor de un gobierno sólido y firme reprimió las turbulencias de una nobleza descontentadiza, procuró al pueblo algunos dias de paz, y á los ánimos la quietud y sosiego que parecen necesarios para el provechoso cultivo de las letras. Escasos y poco duraderos fuéron los tiempos en que los mahometanos gozaron de tales ventajas, y menos aún en los de aquellos pequeños reyes llamados de Thaifas, los más brillantes de su literatura, y á la vez los más revueltos y calamitosos que nos presentan sus anales.

Si se medita algun tanto sobre la índole del genio propiamente árabe, sobre sus aspiraciones y tendencias, puede comprenderse cómo en medio de aquellas sangrientas luchas, de aquellas eternas rivalidades, de aquel perpétuo desasosiego, progresan los estudios y crece la cultura. No puede negarse que el impulso dado á las ciencias por los Omeyyas; los sábios que á su córte vinieron del Oriente; la prosperidad misma del reino bajo su dominio, fuéron parte para que se arraigase la aficion á las letras, que desde entonces caminaron á su perfeccion, y llegaron á su completo desarrollo cuando ya el estado político se desmoronaba, amenazando con una completa disolucion. Mas es digno de tenerse en cuenta que la division del territorio en pequeños reinos, la extraña organizacion, si tal puede llamarse, que surgió despues del general trastorno, cuadraba maravillosamente con la índole del pueblo árabe. Cada tribu, cada fraccion veia realizada su as-

piracion eterna á la independencia, y parecia que respiraba con mayor holgura. Entonces, sin las trabas de un fanatismo intolerante, ó de un poder receloso, pudieron dar libre curso á su imaginacion, y se nos presenta una multitud de escritores de todo género, tal, que la historia de aquel siglo, más que otra cosa, parece una perpétua justa literaria, en que tenian cabida toda clase de producciones y doctrinas, aunque apareciesen algunas no poco sospechosas para los timoratos y los devotos. La emulacion, el ejemplo de los reyes que se preciaban de eruditos á porfía, la alta estima en que los sábios eran tenidos, fuéron causa de que los elementos acumulados de antemano produjesen todo su fruto. Ibn Hayyan, justamente llamado por el Sr. Moreno Nieto el príncipe de los historiadores arábigo-españoles, y Al-Becrí, que pudiera llamarse el príncipe de los geógrafos, florecieron al comienzo de este período, dando nueva y más científica forma á los trabajos de sus predecesores, en tanto que Ibn Bassam y Ibn Jacan con sus atildadas y cultísimas obras, que aún poseemos, representan mejor que otros ningunos el gusto que á la sazon dominaba.

En este punto, la invasion de los africanos, raza de distinta índole, vino á torcer el rumbo de la civilizacion arábiga, imprimiéndole el sello de su intolerancia y de su fanatismo. La literatura se encuentra como detenida y paralizada en su natural desarrollo, la historia pierde de su grandeza, las tendencias filosóficas desaparecen, y la actividad intelectual busca nuevas sendas por donde dirigir sus investigaciones, hasta que disuelto aquel poder colosal, presa de nuevo la España árabe de la discordia, y pugnando por reorganizarse con elementos propios, sobresalen algunos escritores de claro ingenio, que en nada

desmerecen de los antiguos, tales como Ibn Alabbar, testigo de la pérdida de Valencia, su patria, y autor de interesantísimas biografías de poetas nobles.

Finalmente, en aquellos tiempos en que menguado el poder de los mahometanos, apocado su espíritu, reducido su imperio á los límites del reino granadino, parecian haber perdido sus tradiciones literarias, se nos muestra uno de los más ilustres escritores que ha producido la España árabe; político insigne, gran historiador, médico y poeta, el célebre Ibn Al-Jathib, secretario de Mohammad V, y del cual en el discurso que hemos oido se hace honrosa y justa mencion. Autor tan eminente representa la cultura arábigo-hispana en la centuria XIV, y es el último destello de aquel genio fecundísimo, que habia brillado con esplendor sin igual en los pasados siglos.

Lástima es, señores, que de tantos esfuerzos del humano espíritu, útiles cuando menos para dar á conocer el valor intelectual de una raza, muchos y acaso los más importantes, se hallen perdidos para siempre, ó sepultados en bibliotecas africanas cerradas por el fanatismo á las investigaciones de los eruditos; pero más lamentable seria que los que aún nos restan quedasen por culpable abandono é indiferencia dados al olvido.

Escasos, brevísimos y á veces contradictorios son los datos meramente cristianos que poseemos desde el siglo octavo al duodécimo. Crónicas exiguas, escritas en lenguaje inculto y adulteradas frecuentemente por copiantes indoctos; cartas y privilegios conservados en monasterios é iglesias, son las únicas fuentes históricas de los indicados tiempos. Documentos preciosísimos, á falta de otros más extensos y detallados; pero no completos lo bastante para ilustrar debidamente período tan fecundo en glorio-

sos hechos, en batallas memorables, en conquistas dignas de eterna memoria.

Los escritores arábigos, gracias al sistema generalmente adoptado en sus escritos de copiar las tradiciones más antiguas palabra por palabra, costumbre que puede rebajar en cierto modo su mérito literario, pero que les da incuestionable valor en el concepto histórico, nos han conservado noticias interesantes y fidedignas de aquellos siglos, y son los únicos que pueden guiarnos en la investigacion de las causas de la desastrosa invasion, de sus pormenores y resultados, del nacimiento del reino de Astúrias, del rápido acrecentamiento del poder cristiano.

Si hoy poseyéramos completa la série de los historiadores arábigo-españoles, muchos de los más difíciles problemas de los tiempos oscurísimos de los reyes de Astúrias y de Leon, las dudas y perplejidades que ofrece el nacimiento controvertido del reino de Navarra, habrian de desaparecer en gran parte; mas aún careciendo de tantos y tan autorizados testimonios, bastan los que han llegado hasta nosotros para derramar abundante luz sobre aquella edad remota.

Acaso al depurar los hechos por el exámen comparativo de unas y otras narraciones, algunos tradicionales relatos que conservan nuestras crónicas, pierdan un poco de su poética forma; mas si de ello puede lamentarse la leyenda, debe por el contrario congratularse la historia, que ha de tener la verdad por única base. En cambio, muchos otros gloriosos hechos que registran nuestros anales, y que por su misma grandeza han sido en diferentes tiempos, ó presentados como dudosos, ó resueltamente contradichos por escritores llevados de una especie de excepticismo histórico, no sólo se ven confirmados, sino

que se nos muestran con nuevo esplendor y brillantez. Así, por ejemplo, el testimonio de los mismos enemigos comprueba el valor heróico, la resolucion insigne de aquel puñado de cristianos, que en medio de la general catástrofe que siguió á la batalla de Guadalete, perdidos sus bienes, sus familias, faltos de alimentos, y sin más recursos que su esfuerzo y su fe, prefirieron la libertad en una roca inaccesible, á la humillacion de vergonzosa esclavitud, y dieron principio con tan alto ejemplo á la gloriosa lucha que habia de terminar algun dia con la total expulsion de la raza intrusa.

Hay, señores, un suceso memorable, que las crónicas arábigas nos han revelado, puesto que en el seno mismo de los dominios infieles acontece; pero que tiene tan estrecha relacion con los esfuerzos hechos para arrojar de nuestro suelo á la raza semítica, que puede considerársele como parte integrante de la historia de la reconquista. Hablo del movimiento producido por los descendientes de los cristianos vencidos; movimiento á que presidieron elevadas miras; enérgica protesta contra el yugo extranjero, que vino á demostrar á las aristocráticas tribus ismaelitas y yemenies, que aquellos españoles á quienes consideraban envilecidos, aún tenian aliento bastante para llevar el poderoso califado al borde del abismo, para contrarestar todas las fuerzas mahometanas, y tener por largos años indecisa la victoria. Reconocida tiene esta Academia la importancia de tal acontecimiento, y propuesto premio por el cumplido desempeño de un tema con él íntimamente ligado, cual es la historia de los mozárabes, pudiendo esperar que en breve se vea convenientemente esclarecido é ilustrado.

Y si fijamos la vista en tiempos posteriores, en el rei-

nado de Alfonso VI, en que el equilibrio de las fuerzas hacia más gigantesca la lucha, más interesantes los incidentes, la literatura arábiga, entonces en su apogeo, y que produjo, como acabamos de oir, multitud de estimables obras, suple en gran manera la falta de extensas relaciones, de que por nuestra parte adolecemos, y realza más y más las glorias de aquel monarca infatigable, grande aún en sus reveses, modelo de actividad y perseverancia.

Sabidos son los importantes testimonios que un orientalista extranjero ha encontrado en las obras de Ibn Bassan, no ya sólo de la existencia puesta en duda con poco discernimiento por críticos exagerados, sino aún de los hechos más notables, de las más memorables hazañas y conquistas del Cid.—La famosa batalla de las Navas de Tolosa, justamente celebrada en las crónicas nacionales, aún más grande, más portentosa, más fecunda en resultados se nos presenta, si meditamos en el relato que los vencidos hacen del espanto y desolacion que produjo en la multitud aquel acontecimiento inesperado; y finalmente, apenas hay suceso alguno de mediano interés desde el VIII al XV siglo que no se halle comprobado ó esclarecido en los documentos que nos han legado los sectarios de Mahoma.

Conocidos y justamente apreciados eran en aquellos tiempos en que el arzobispo de Toledo D. Rodrigo Ximenez de Rada escribia su inestimable historia. Versado en el idioma arábigo, ó valiéndose al menos de personas en él peritas, vemos una tal concordancia en muchas de sus narraciones con las que nos presentan los musulmanes, que semejan frecuentemente una mera traduccion. Tal sucede tambien con la crónica general del rey D. Alfonso el

Sabio, en la cual no sólo las noticias, sino frases enteras, giros extraños á la índole del idioma castellano, y propios de la lengua arábiga, están revelando á las claras el uso que para su composicion hubo de hacerse de las historias y tradiciones de los enemigos. Eran entonces frecuentísimas y á veces amistosas las relaciones de castellanos y musulmanes; estimábanse sobremanera, no ya en la córte de Toledo, sino aún en toda Europa, las obras científicas y filosóficas de los doctores cordobeses y sevillanos, siendo de lamentar que en aquel tiempo en que por fuerza seria más comun el conocimiento de su idioma, algun curioso no emplease sus horas de solaz en traducir libros históricos, conservándonos de esa suerte las obras de Ibn Hayyan, de Ar-Razi ó de Ibn Said, perdidas hoy, y entonces acaso vulgares.

Mas desde el siglo XIV hasta la época presente, en que renace la aficion á los estudios orientales, escasos é insignificantes son los trabajos hechos sobre materia que ofrece tan ancho campo á la investigacion. Ya por odio á la falsa doctrina islamítica, ya por la errónea creencia de que nada útil y provechoso podrian contener los libros mahometanos, ya finalmente por cierta inevitable antipatía de raza, exacerbada por una lucha constante de ocho siglos, sus obras en tiempos pasados han sido miradas con singular desprecio, y cuando más prolijas indagaciones se hacian sobre la historia y las antigüedades de España, no se tenian en cuenta los datos, las opiniones de un pueblo que nos ha dejado en nuestro idioma, en nuestros caractéres y en nuestras costumbres huellas profundas de su prolongada estancia en este país. No se comprendia que la historia de la restauracion y la de los musulmanes de España se traban y engranan como las rue-

das dentadas de una máquina, que ha de marcar con el movimiento armónico de todas sus partes la marcha política é intelectual de la Península durante la edad media, y que no podrá menos de aparecer aquel irregular y embarazoso si se prescinde de uno de los principales elementos.

No poca parte en esta especie de desdeñosa indiferencia tuvo el renacimiento, que vino á marcar á las letras un nuevo rumbo, y llevó á los escritores, con la corriente de sus ideas, por senda muy diversa de la que podia conducir al objeto indicado. Fijóse toda la atencion en la antigüedad pagana; descubríase poco á poco todo el esplendor, toda la inmensa importancia de aquellas civilizaciones pasadas; íbanse revelando con general asombro la magnificencia y perfeccion de sus artes, las bellezas incomparables de su literatura, la sabiduría de sus leyes y de sus instituciones. Tales maravillas arrebataron de todo punto los ánimos. Los políticos, los artistas, los poetas, los historiadores hallaban á cada paso modelos que imitar, bellezas dignas de admiracion, y fuéronse creando de esta suerte los hábitos de clasicismo, que constituyen en general el carácter de los siglos siguientes, y que han producido no poco provecho. No era ciertamente ocasion de volver los ojos á las letras arábigas, ni á la historia de una raza, cuyos restos vagaban míseros por la Península, y que representaba tendencias y gustos muy opüestos á los que á la sazon dominaban. Grandemente esclarecido, aunque nunca agotado, todo lo tocante á griegos y romanos, corresponde á los tiempos presentes esclarecer á su vez lo que concierne á este otro pueblo, nuevo é importantísimo personaje en el cuadro de la edad media.

Mas no por su escasez é insuficiencia debemos conde-

nar al desprecio los trabajos que sobre tal materia se han hecho en nuestro país, y no considero por tanto fuera de propósito hacer aquí, con la brevedad que la ocasion exige, algunas ligeras indicaciones acerca de ellos.

Sólo se conserva de antiguos tiempos, aunque ya muy posteriores á los del arzobispo D. Rodrigo, la version de la crónica de Ar-Razi, vulgarmente llamado el moro Rasis, hecha primero al portugués, por mandato, segun se cuenta, del rey D. Dionis, y despues al castellano. Y no parece haber sido el principal objeto del traductor hacer un fiel traslado de este libro, sino tomarle por base de una más extensa obra, en que se mezcla á cada paso lo cierto con lo fabuloso, la ingénua verdad histórica con las más peregrinas leyendas. Ya un eruditísimo académico hizo no há muchos años detenido exámen de este libro, demostrando su autenticidad en la parte histórica, y notando los muchos pasajes en que concuerda con la crónica titulada *Ajbar Machmuá,* que se conserva en la Biblioteca de Paris (1). Es en efecto curioso é importante documento, especialmente para la geografía, y deberá tenerse en cuenta por lo que puede contribuir á disipar algunas de las muchas dudas que sobre tal materia se ofrecen.

Fuerza es desde aquí pasar á los últimos años del siglo xv, para encontrar escritos de algun valer sobre la historia mahometana.

Por entonces Hernando de Baeza, conocedor del idioma arábigo, que tuvo ocasion de penetrar en Granada con mensajes importantes en varias ocasiones, y de conocer á todos los personajes que intervinieron en los dramáticos sucesos de los últimos dias de aquel reino, dejó escritas breves, pero muy interesantes noticias, que aún

permanecen inéditas, de tales acontecimientos, y suministra pormenores y datos sobre Muley Hacen y Boabdil, Aixa y Zoraya, que en vano buscariamos en las demás crónicas contemporáneas.

La reina Católica, de eterno renombre, gustaba sobremanera de conocer la historia de aquel imperio, cuyo fin tuvo la fortuna de preparar y de conseguir, y por su augusto mandato la compendió en reducidas páginas su cronista Hernando de Pulgar, si bien parece que sólo tuvo presentes para el desempeño de su encargo, en lo que toca á los tiempos primeros de los Naceritas, las noticias no siempre exactas de los libros castellanos, por lo cual este bosquejo no ha podido obtener la estimacion que de otra suerte hubiera alcanzado de la posteridad (2).

A la sazon tambien se escribia por el P. Fray Pedro de Alcalá su brevísimo arte de la lengua arábiga, y su vocabulario, que no creo deber pasar en silencio, por más que carezcan de todo interés en el concepto histórico, siendo el primer ensayo de esta naturaleza, hecho en nuestro país, y libro inestimable para los que se dedican á semejantes estudios (3). Y hay además noticia de cierto trabajo etimológico del P. Guadix, frecuentemente citado en el *Tesoro de la lengua castellana* de Covarrubias; mas esta obra, que probablemente no llegó jamás á publicarse, se encuentra hoy dia totalmente perdida.

Hubo desgraciadamente una época no muy posterior, en que por no bien entendidos intereses, y por cierta manera de extraño contagio, algunos mal aconsejados eruditos emplearon torpemente su ingenio en embrollar y confundir la historia patria, forjando peregrinas invenciones, que, mezcladas con lo verdadero, presentasen la trama bastante para sorprender incautos y alucinar á los

menos entendidos. Natural era, y así hubo de suceder, que al lado de tales marañas trajesen á cuento el testimonio de autores arábigos, muy adecuados al propósito, por ser desconocidos, y no faltó un Miguel de Luna, de poco envidiable fama, que atribuyese los extravíos de su fantasía á un cierto Abul Cacin Tarif, autor menos simpático, pero no más verdadero que el inmortal Cide Hamete Benengeli (4). Y no por eso dejó de tener posteriormente digno imitador en D. Faustino de Borbon, que pretendió ilustrar la historia de los árabes de España, con cartas, de las cuales sólo haré mencion, como de pasada, para decir que hace tiempo se encuentran merecidamente relegadas al olvido (5).

La identidad de orígen, y la amistad que con el referido impostor Miguel de Luna, tuvo Alonso del Castillo, intérprete como aquel de Felipe II, y conversos ambos, han sido causa de que por algunos se consideren como sospechosas, y á mi entender no con entera justicia, las obras de este último, pues las que de él se conservan aparecen con la más cabal exactitud y buena fe. Á Castillo se debe la traduccion de algunos poemas de la Alhambra y lápidas sepulcrales de los reyes, habiendo sido los primeros dados á luz por D. Pablo Lozano en los *Monumentos árabes de España*, aunque no con toda la escrupulosidad que fuera de apetecer.

Especial y honrosa mencion debo hacer en este lugar de la *Descripcion de África*, de Luis del Mármol, libro interesantísimo, en que á más de las noticias sobre aquel país, ya tomadas de Leon Africano, ya fruto de sus propias observaciones, se contienen no pocas sobre las dinastías mahometanas, más completas que todas las publicadas hasta entonces (6).—No me es dado tributar el mis-

mo elogio á la *Crónica general de los moros de España*, escrita por el P. JaimeBleda (7). Aparte de los capítulos referentes á la rebelion y expulsion de los moriscos, que son los más y no hacen á mi propósito, aparece esta obra escrita en estilo apasionado, declamatorio y algun tanto fanático, escasísima de crítica, y muy distante del cumplimiento de cuanto su pomposo título promete. Representa sin embargo muy al vivo las ideas que dominaban sobre tal materia, cuando dice que por ser Mahoma persona tan vil «parece que se desdeñaron los autores santos y católicos de escribir con atencion grandes tratados de sus cosas y de propósito; sino sólo de paso y con mucha brevedad».

Tal fué, en efecto, el espíritu que reinó entre nuestros escritores por mucho tiempo, hasta que en el pasado siglo comienza á comprenderse la necesidad de esclarecer el confuso caos de la historia arábiga y de aprenderla en sus orígenes. El movimiento de las letras orientales, iniciado en países extranjeros, llega al fin á comunicarse á nuestra patria, y aunque escasa de elementos y sin práctica ni tradiciones, aparece una escuela, imperfecta y rudimentaria, pero provechosa al fin y fecunda. Entonces se hacen ensayos de gramáticas y diccionarios (8), y se traduce toda la parte relativa á España que contiene la crónica de Abulfeda, trabajo debido al P. Marco D'obelio Citeroni, y que inédito se conserva en la Biblioteca de esta corporacion, así como las obras poco anteriores del laborioso mercenario Fray Francisco Ximenez, que residió largos años en Túnez, y dedicóse en ratos de ocio á ilustrar la historia de aquella ciudad, haciendo traducir para ello dos crónicas arábigas, en las cuales se encuentran algunas noticias de nuestra Península en los primeros

años de la invasion, cuando se hallaba bajo la dependencia de los walíes africanos.

Pero el que más dignamente representa aquella escuela, el más acreedor por su laboriosidad y su saber á nuestra gratitud y estimacion, es el infatigable D. Miguel Casiri. Por más que su *Bibliotheca Escurialensis* adolezca de graves imperfecciones, no podemos dejar de tributarle el homenaje debido por el inmenso servicio que hizo á la historia, dando á conocer los muchos é importantes documentos atesorados en el famoso monasterio, publicando textos, extractando curiosas biografías, y abriendo en fin el camino para mayores investigaciones, con una obra que siempre será consultada, no sin algun provecho, por cuantos cultiven este género de estudios (9).

Poco despues aparecen D. José Banqueri y D. Pablo Lozano: el primero con su traduccion del libro de agricultura de Ibn Al-Awam (10), que es á su vez un extracto de la famosa y antiquísima *Agricultura de los Nabateos,* inteligentes cual no otros en tal materia, y acomodada á las prácticas de los árabes, no menos peritos en este ramo de la riqueza pública; el segundo con la publicacion de los *Monumentos árabes de España* y de la *Paráfrasis de la tabla de Cebes* (11).

Resultado de estos preliminares ensayos, de estos trabajos que revelan claramente un no pequeño progreso, fué la obra tan acerbamente criticada en nuestros dias de D. José Antonio Conde. Cierto es que en el estado actual de tales estudios, despues de los inmensos adelantos que de entonces acá se han alcanzado en las letras arábigas, y con las exigencias de la crítica moderna, la *Historia de la dominacion de los árabes en España* (12) no puede satisfacer de modo alguno los deseos y las aspiraciones de los orien-

Abdullah-Ibn-Ibrahim-Ibn-Wazamor Alhichari Abu Mohammed. ‖ M. 550. (*a*).

كتاب المسهب فى فضايل اهل المعرب

Ibn Alj. Ih. 439=Alm. 2.°—١٢٣—٥٠٦=Doz. Abb. 2.°—141= Gay. 1.°—319—476=Cas 2—101=V. H. 7—686 y 855.

Ahmed-Ibn-Abdil-Melik-Ibn-Said Abu Chaafar. (*b*). ‖ M. 559.

Continuó el Moshib.

Ibn Alj. Ih. de Gay.—٣٢ v.°=Alm. 2.°—٥٤٥=Gay. 1.° 440.

Abdul-Melik-Ibn-Said Ibn-Jalaf Alansi. ‖ M. 560.

Continuó el Moshib del Hichari.

Ibn Alj. Ih. 526 =Alm. 2.°—١٢٤—٥٠٦—٥٤٦=Gay. 1.°—309—476=V. H. 7—735.

Mohammed Ibn-Abdil-Melik-Ibn-Said.

Continuó el Moshib.

Alm. 2.°—٦٣٥.

Mohammed-Ibn-Ibrahim Almawaini. (*c*). ‖ M. 564.

ريحان الالباب وزيعان الشباب فى مراتب الادب

Ibn Alj. Ih. 3=Alm. ٢٨٩=Gay. 1.°—Pref. XXIV=Doz. Abb 2.°—1=V. H. 1.°—CCXVIII=Cas. 2.°—73=Flu. III—523.

(*d*)

Mohammed-Ibn-Abdirrahim Algarnati Abu Hamid. ‖ M. 565.

1.ª المغرب عن بعض عجايب المغرب

2.ª تحفة الالباب ونخبة الاعجاب

Alm. 1.°—٦١٧=Reinaud, geog de Abulf. Int. CXI=Flu. IV—189.

(*e*)

Yahia-Ibn-Mohammed Ibn-Asseirafi Abu Bekr. (*f*). ‖ M. 570.

1.ª كتاب الانوار الجلية فى اخبار الدولة المرابطية

2.ª تقصي الانباء وسياسة الروساء

(*a*) Cas. dice erradamente Abdullah-Ibn-Tadmir.—V. H. equivoca el año de la muerte en la segunda cita.

(*b*) Cas. 2.°—127 y V. H. 7—687, afirman que Mohammed-Ibn-Malik Alkazaz, escribió la historia de Almería. Trata de él Ibn Ala 201, y no dice tal cosa.

(*c*) Cas. erró al decir que escribió unos Anales de Granada.

(*d*) Cas 2.°—122 y V. H. 7—688, dicen que Mohammed-Ibn-Abdissalam Almoradi, muerto en 564, escribió la historia de Múrcia. El exámen de Ibn Ala 34, muestra la falsedad de esta afirmacion.

(*e*) Cas. 2.°—123 y V. H. 7.°—689, hacen á Mohammed-Ibn-Abdilmelik-Ibn-Musa autor de una historia de varones ilustres cordobeses, lo cual es equivocado Véase á Ibn Ala 57.

(*f*) Hachi Jalfa, dice equivocadamente que murió en 557.

Ibn Alj. Ih. 796=Alm. 2.°—١٦٦=Doz. Abb. 2.°—179=V. II. 7.°—689=Gay. 1.°—472=Cas. 2.°—118=Flu. II—104.

Ibrahim-Ibn-Abdirrahman Alwadixi Alkaisi. || M. 574.

Abrevió la obra de Ibn-Abdirrabihi titulada العقد
Flu. IV—85—233.

Alyesaa-Ibn-Isa-Ibn-Hazm Abu Yahya. || M. 575.

المعرب فى اخبار محاسن اهل المغرب

Alm. 1.°—٧١٣=Gay. 1.°—318=V. II. 7—694=Flu. II--150

Abdurrahman-Ibn-Mohammed-Ibn-Hobaix Abul-Kasim (*a*). || M. 584.

1.ª كتاب المغازى
2.ª مجموع فى الالقاب

y varios trabajos sueltos con que se proponia continuar la obra de B. B., de los cuales se aprovechó Ibn Ala.
Add. 253.=Ibn Ala 344=Cas. 2.°—131—132=Doz., Cat. de los ms. de la biblioteca de Leiden. 2.°—158=V. II. 7—700.

Abdullah-Ibn-Ahmed Alkaisi Abu Abdillah. || M. 591.

المختصر فى اخبار تواريخ الاندلس

Papeleta manuscrita de Gay.

Mohammed-Ibn-Ali Alhamadani Abul-Kasim. || M. 596.

1.ª الدر المنظم فى الاحسار
2.ª Una historia de los Umeyas.
Add. 69=Ibn Ala 85=Ibn Alj. Ih. 95=V. II. 7—701=Casiri 2.°—77.

(*b*)

Abdul-Melik-Ibn-Abdillah-Ibn-Badrun Abul-Kasim y Abul Hasan. || M. despues del 608.

كمامة الزهر وصدفة الدرر.

Comentario al poema de Ibn Abdun, que contiene muchas noticias históricas.
Ibn Ala 382=Alm. 1.°—١١٣=Doz., poema de Ibn Abdun 4.ª—Cas. 2.°—132=Flu. 4.°—520=VII—834.

(*c*)

(*a*) V. H. 7—701, habla de un Abdurrahman Ibn Habux, que cree ser diferente del que acabamos de poner, y en realidad es el mismo Ibn Hobaix. Despues trae á Mohammed-Ibn-Omar Abu Abdillah, muerto en 596, al cual llama cosmógrafo de Málaga, siguiendo en esto á Cas. 2.°—123. Ibn Ala 86, no le llama historiador.

(*b*) Cas. 2.°—123 y V. H. 7—702, atribuyen á Mohammed Ibn Said Alkodai muerto en 597, unos Anales de Valencia.—Ibn Ala 87, á quien se refieren ambos, nada dice.

(*c*) Cas. 2.°—124 y V. H. 7—705, ponen en el número de los historiadores á Mohammed-Ibn Ahmed Alhamdani, muerto en 604.—Examinando el texto de Ibn Ala 102, se ve la falsedad de esta noticia.

NOTAS.

(1) *Memoria sobre la autenticidad de la crónica denominada del moro Rasis*, leida en la Real Academia de la historia por D. Pascual de Gayangos. (*Memorias de la Real Academia de la Historia*, tomo 8.º)

(2) Esta breve historia fué publicada por Valladares en el tomo 14 de su *Semanario erudito*.

(3) *Arte para ligeramente saber la lengua arábiga. — Vocabulista arábigo de la lengua castellana*. Granada, por Juan Varela de Salamanca, 1505.

(4) La *Verdadera historia del Rey don Rodrigo*, en la cual se trata la causa principal de la pérdida de España, etc., compuesta por el sabio Alcaide Abul—Cacin Tarif Abentarique, de nacion árabe y natural de la Arabia petrea. Nuevamente traducida de la lengua arábiga por Miguel de Luna, vecino de Granada, impreso por René Rabut, 1592.—Segunda parte, por Sebastian de Mena, 1600.—Se reimprimió en Zaragoza en 1603, en Valencia, 1606 y 1646, y en Madrid, 1653, 1654, y 1675.

(5) *Cartas para ilustrar la historia de la España árabe*. Madrid. 1796.—En el siguiente año publicó los *discursos preliminares cronológicos para ilustrar la historia de la España árabe*.

(6) *Primera parte de la descripcion genera de África*. Granada, en casa de René Rabut, 1573, 2 vols. f.º—Segunda parte, Málaga, en casa de Juan René, 1599. un vol. f.º

(7) Valencia, 1618. f.º

(8) Imprimióse la Gramática del P. Cañes en Madrid, 1775, y su *Diccionario español-latino-arábigo*, Madrid, 1787, 3 vols. f.º En este mismo año publicó el P. Fr. Patricio de la Torre sus *Ensayos sobre la gramática y*

poética de los árabes. Despues en 1807, dió á luz el P. Bacas Merino el *Compendio Gramatical para aprender la lengua arábiga.*

Publicóse tambien en el siglo pasado bajo el título de *Bibliotheca-arabico-aragonensis*, un pequeño tratado de D. Ignacio Asso del Rio, que se imprimió en Amsterdan en 1782.

(9) Además de su *Bibliotheca-arabico-escurialensis* (Madrid 1760-1770) hizo Casiri, algunos otros trabajos que permanecen inéditos. Entre ellos un pequeño opúsculo sobre etimologías arábigas, y la traduccion de una coleccion de cánones, que contienen algunas noticias curiosas de geografía antigua, y se conserva en la Biblioteca Nacional, Aa. 42, 43.

(10) *Libro de Agricultura;* su autor el doctor excelente Abu Zacaria Jahya Aben Mohamed ben Ahmed ebn el Al-Auam, sevillano, traducido al castellano y anotado por D. Josef Antonio Banqueri. Madrid, imprenta Real, 1802. 2 vols. f.°

(11) *Antigüedades árabes de España.* Madrid, imprenta Real. 1804, 2 volumenes f.°—*Paráfrasis árabe de la tabla de Cebes.* Madrid, 1793, 4.°

(12) *Historia de la dominacion de los árabes en España.* Madrid, 1821.

(13) *Descripcion de España* de Xerif Aledris. Madrid, 1799.—He dejado de hacer mencion de algunas obras de escasísima importancia y hoy dia de ninguna utilidad en el sentido histórico. El P. Echavarría en sus *Paseos por Granada* dió una nueva traduccion de los poemas de la Alhambra, tan absurda y disparatada, que bien á las claras manifiesta la poca razon que hay para considerarle como arabista: otro tanto puede decirse de algunos pequeños ensayos de tiempos antiguos.

APÉNDICE

AL PRIMER DISCURSO.

Madrid.—IMPRENTA NACIONAL.—1864.

APÉNDICE AL PRIMER DISCURSO.

Para dar mejor á conocer la suerte de la historiografía arábigo-española, ponemos como Apéndice del discurso la presente biblioteca de historiadores nacidos en nuestra Península, apuntando sus nombres, el año de su muerte, obras que compusieron, y los trabajos árabes ó europeos que podrán consultarse para adquirir mas ámplias noticias de ellos.—Este trabajo nos parece que, aunque imperfecto, podrá servir para ir familiarizando el público en nuestro pais con cierto linaje de investigaciones que se hallan fuera de nuestras ocupaciones y hábitos científicos, y para ir despejando el terreno de las numerosas equivocaciones que se advierten en los trabajos de Casiri, y mas aún en los de Von Hammer, únicos autores que se han ocupado de este mismo asunto de una manera algo mas ámplia, aunque nos atrevemos á decir en extremo incompleta.—No pudiendo estendernos en esta ocasion fuera de ciertos angostos límites, hemos procurado hacer estensas indicaciones sobre las fuentes biográficas y bibliográficas, y para su fácil inteligencia advertiremos que Add., expresa la obra de Addabi titulada *Bogyatul-multamis*: B. B., el *Kitabus-silah* de Ben Baxcual: Ibn Ala, la *Tekmila* de Ibn Alabar, poniendo

Holl. Essiy., cuando nos referimos á la que lleva por nombre *Hollatus-siyara* edicion de Dozy: Ibn Alj., Ibn Aljatib, usando de las abreviaturas Ih. ó Tek, segun que la obra citada sea el *Ihata* ó el *Tekmila*.—Los manuscritos que hemos consultado son las magníficas copias de los códices Escurialenses que existen en la Biblioteca Nacional, señaladas con las letras GG y los números 14 el que contiene la primera de las citadas: 29 la segunda, 30 la tercera, y 26, 27 y 28 los tres tomos de la cuarta.—De la parte del *Ihata* que posee el Sr. de Gayangos, solo hemos podido consultar unos ligeros extractos que nos ha proporcionado dicho nuestro maestro, con su acostumbrada galantería, y una copia de la introduccion, hecha por D. Emilio Lafuente Alcántara.—No hemos podido poner á contribucion, aunque deseábamos hacerlo, el códice Escurialense de que habla Casiri al núm. 1623, y que es sin duda uno de los tomos de la *Tekmilah* de Ibn Alabar.—Continuando la explicacion de las abreviaturas, diremos que Alm., expresa la obra de Almakari, edicion de Dozy, Dugat, Krehl y Wright: Ibn Jal., la de Ibn Jalikan, edicion de Slane: Flu., la de Hachi Jalfa, edicion de Fluegel: Gay., las notas y apéndices puestas por el Sr. de Gayangos en la traduccion de Almakarí: Cas., la biblioteca Escurialense de Casiri: Doz. Bay., la introduccion puesta por Dozy al *Bayanul-magreb*: Doz. Abb., la *Historia de los Abbadidas* del mismo escritor: Abd-W., Abdul-Wahid, edicion de Dozy: V. H., la *Historia de la literatura arábiga* de Von Hammer: Ibn Bes., *Edzajira* de Ibn Besam: Ibn Jak., *el Kalayid* y el *Matmah* de Ibn Jakan.—De estos dos últimos autores no citamos las páginas, por no haberse publicado sus obras en Europa, y no tener nuestras bibliotecas como en las otras fuentes manuscritas de que nos hemos valido, códices de que carezcan las colecciones de los otros pueblos europeos, ó de que solo tenga alguna de ellas copias.—Las demás citas no necesitan aclaracion alguna.

Hemos dividido los autores en dos clases, y adoptado la division de tres períodos, solo para mayor comodidad, y sin pretender que ni una ni otra cosa tengan importancia.

BIBLIOTECA

DE

HISTORIADORES ARABIGO-ANDALUCES.

PRIMER PERÍODO.

PRIMERA CLASE.

Autores arábigo-andaluces que han escrito sobre la historia general de los árabes, ó la particular de España, ó de algun pueblo de ella, ó sobre la vida de algun personaje famoso por sus hechos.

Abdul Melik-Ibn-Habib Assalemi. ‖ M. 238.

1.ª تاريخ ابن حبيب

2.ª كتاب اجداد قريش واخبارها وانسابها

3.ª ؟ كتاب الرهون والمغازى والميدان ؟

4.ª تاريخ الفقهاء

Add. 268.=Ibn Alj. Ib. 511.—Tek. 149.=Alm. 1.°—٤٦٣—Ibn Jak.=Gay. 1.° Int XXI—343=Doz. Bay. 13—Rech. 2=Cas. 2.°—106=V. II. 4.°—450=Fl. 17—149.

Yahya-Ibn-Hakem Algazzal. ‖ M. 250.

ارجوزة فى فتح الاندلس

Alm. Int. LIII—1.°—١٧٨—٦٢٦—2.°—١٢٣=Gay. 1.°—475=V. II. 4.°—452.

Moarik-Ibn-Marun Ibn Abdil-Melik-Ibn Marun-Ibn-Musa. ‖ M. Siglo III.

كتاب الابية من المصنفين

Add. 343.=Gay. 1.°—298—548.

Mohammed-Ibn-Musa-Ibn-Boxeir Arrazy (*a*). ‖ M. 273.

كتاب الرايات

Ibn-Ala 198=Alm. 2.º—٧٦=Gay. Mem. de la Acad. 13. Doz. Bay. 22.=V. H. 4.º—456.

Hixam-Ibn-Mohammed-Ibn-Hixam-Ibn-Albaxtani. ‖ M. Siglo III.

Varios escritos de que se aprovechó Arrazy.

Add. 366.=Cas. 2.º—139.

Temam-Ibn-Amir-Ibn-Alkama Abu Galib. ‖ M. 283.

ارجوزة فى ذكر افتتاح الاندلس

Ibn Ala Holl. Essiy. 77=Cas. 2.º—36=V. H. 5.º—507.

Mohammed-Ibn-Wadah Abu Abdillah. ‖ M. 286.

Sabio famoso, maestro de Kasim Ibn-Asbag y otros historiadores.—No se sabe si escribió alguna obra, aunque la cita de Alm. á la p. 3.ª, t. 2.º, trad. de Gay., parece indicar que dejó escritos históricos.

Add. 86.=Alm. 1.º—٢٦٥—٢٩١—٢٩٢=Gay. 2.º—396=V. H. 4.º—458.

Mohammed-Ibn-Abdissalam Aljoxni Abu Abdillah (*b*). ‖ M. 286.

Los trabajos históricos que se le atribuyen por algunos escritores, creen otros que pertenecen á Ibn Haretz Aljoxni.

Add. 61=Alm. ٦١٨=Ibn Jak.=Cas. 2.º—134=V. H. 4.º—459.

Ahmed-Ibn-Mohammed-Ibn-Alchesur Abu Omar. ‖ M. 319.

الذيل المذيّل

Add. 124=B. B. 15=¿Flu. 7.º—545—٢٢?

Ahmed-Ibn-Mohammed-Ibn-Musa Arrazy Abu Bekr (*c*). ‖ M. 325.

1.ª الاستيعاب فى الانساب

2.ª Una historia de España.

3.ª Una descripcion geográfica de la misma.

4.ª Una descripcion de Córdoba.

Add. 122=Alm. 2.º—III—١١٨=Gay. Mem. de la Acad.=Doz. Bay. 22=V. H. 4.º—464.

Ahmed-Ibn-Mohammed-Ibn-Abdirrabihi Abu Omar. ‖ M. 328.

1.ª العقد

2.ª ¿ارجوزة فى الخلفاء?

Add. 94=Alm. 1.º—٨٠٨—2.º—٥٣٨=Ibn Jal. 1.º—92=Ibn Jak.=Gay. 2.º—293=Doz. Bay. 27=Cas. 2.º—134—159=Flu. 1—93=١٧—232.

(*a*) Aunque este escritor nació fuera de España, hemos creido debíamos hacer una excepcion en su favor por sus particulares circunstancias.

(*b*) Cas. dice equivocadamente que murió en 310, y que se llamaba Chaschkini.

(*c*) Sospecho que Hachi Jalfa II—15, alude á este escritor, cuyo nombre está desfigurado, y equivocado el año de la muerte, todo por falta sin duda de los copistas.

Abdullah-Ibn-Abdirrahman Annasir Abu Mohammed. || M. 338.

كتاب العليل والقتيل في اخبار ولد العباس

Ibn Ala Holl. Essiy. 105.—Cas. 2.º—38.

Kasim-Ibn-Asbag Albaiyesi Abu Mohammed. (*a*) || M. 340.

1.ª كتاب الانساب

2.ª كتاب في فضايل بني امية

Add. 335=Alm. 1.º—٣٩١—2.ª—١١٨=Ibn-Jal. 3.º—87=Gay. 1.º—463=V. H. 5.º—508=Cas. 2.º—139=Doz. Bay. 21.= Flu. I—458.

(*b*)

Ahmed-Ibn-Mohammed-Ibn-Farach Alchayeni Abu Amru. || M. 360.

1.ª كتاب الحدايق

2.ª تاريخ المتمرين والقائمين بالاندلس

Add. 122=Alm. 2.º—١١٨—١١٩—١٢٣=Ibn-Jak.=Doz. Abb. 2.º—198 y Bay. 31.

Mohammed-Ibn-Yusuf Alwarrak Abu Abdillah. || M. 363.

Un tratado sobre las rutas y reinos de Africa.

Varios libros sobre la historia de las dinastías africanas.

Otros varios sobre la de diferentes ciudades de dicho continente.

Add. 75=Ibn-Ala 198=Alm. 2.º—١١٢=Gay. 1.º—451=Cas. 2.º—126=V. H. 5.º—513.

Isa-Ibn-Ahmed Arrazy. || M. segun toda probabilidad en el reinado de Alhakem II.

1.ª Una historia de España.

2.ª كتاب حجاب الخلفاء بالاندلس

Ibn-Ala Holl. Essiy. 74=Gay. Mem. de la Acad. 17.=Doz. Bay. 23.

Mohammed-Ibn-Omar Ibn-Alkutia Abu Bekr. || M. 367.

فتوح الاندلس

Add. 68=Alm. 2.º—٥٠—١١٨=Ibn-Jal. 3.º—81=Ibn-Jak= Gay. 1.º—460=Doz. Bay. 28 =V. H. 5.º—433=Jour. Asiat. 1853—núm. 3.º

(*c*)

(*a*) Cas. le llama falsamente Ibn-Ahmed, y le atribuye sin razon una obra que titula de Hispaniae laudibus.—V. H. 5.º—509, equivocando el nombre de este escritor, ha imaginado otro, al cual llama Kasim ben Sabig.

(*b*) V. H. 5.º—509, pone como historiador á Abdullah-Ibn-Obeidallah Elezdi, que murió en 341.—Ibn-Ala 239. no le atribuye trabajo alguno de historia.

(*c*) V. H. 5.º—515, siguiendo á Cas. 2.º—118, hace historiador á Musa Ibn-Mohammed Elommewi, muerto en 370.—Ibn-Alj. Tek. 2. á quien extracta Cas. no dice tal cosa.

Mohammed-Ibn-Salih Alkahtani Almalaki Abu Abdillah || M. 383.

Diferentes trabajos sobre historia.

Alm. 1.°—٥٥٤=V. H. 5.°—519.

Abdul-Melik-Ibn-Ahmed-Ibn-Xohaid Abu Merwan. || M. 396.

Una obra en mas de 100 volúmenes, que trazaba la historia desde el año 40 hasta su tiempo.

Add. 266.=B. B 217=Cas. 2.°—145=V. H. 5.°—522.

Ishak-Ibn-Salamah Allaitzi. || M. antes del siglo V.

Una historia de la provincia de Raya.

Alm. 2.°—١١٨=Add. 157.

Abdurrahman-Ibn-Mohammed-Ibn-Obeidallah Arraini Abul Motrif. || M. 397.

Una obra sobre la historia de su tiempo. (*a*).

B. B. 187=V. H. 5.°—522.

Ahmed-Ibn-Said-Ibn Alhendi Alhamdani Abu Omar. (*b*). || M. 399.

Sábio muy versado en la historia de España. Sábese que se ocupó de escribir sobre ella.

B. B. 9=Cas. 2.°—523=V. H. 5.°—523=Conde 2.°—30 ed. de Barcelona.

Jaix-Ibn-Said Alwarrak Abu Otsman. || Vivia aún en el año de 390.

Segun Alm., escribió una historia general del Andalus.

G. 2.°—171—474=Add. 390=V. H. 5.°—532.

(*c*)

Abdurrahman-Ibn-Omar Alwalid. || M. 423.

Historia de los príncipes de Almería.

Cas. 2.°—144 segun B. B.; pero la copia de este nada dice.

Abdurrahman-Ibn-Mohammed Ibn-Mimar Abul Walid (*d*). || M. 433.

Escribió la historia de Almanzor y sus descendientes los Alamiries.

B. B. 200=Doz. Bay. 64=Cas. 2.°—144=V. H. 5.°—530.

Temam-Ibn-Galib Abu-Galib.

فرجة الانفس للاثر الاولية التى فى الاندلس

Alm. ١٨٤=Gay. 310=Flu. II—417=V. H. 6—564. ¿Será el

(*a*) V. H., traduciendo inexactamente un pasaje de B. B., añade: «y sobre la causa de la ruina de los Abu Amir.»

(*b*) Cas. y V. H. dicen que escribió una historia, dividida en ocho partes.—B. B., á quien se refieren ambos, guarda silencio sobre este punto.—V. H. equivoca además el nombre.

(*c*) Cas., extractando á B. B., y V. H., refiriéndose á Cas., ponen como historiador á Ahmed-Ibn-Abdil-Melik-Ibn-Almekewi, muerto en 401.—B. B. 14, no dice nada de esto.

(*d*) Cas. ha equivocado el nombre, y tambien V. H., quien yerra además en lo que critica á Dozy.—Además en la pág. 532, pone un nuevo historiador llamado Abu rrahman-Ibn-Mohammed Abul Walid, que no es otro que el mismo Ibn-Mimar.

que traen Add. 169, B. B. 77, Ibn-Jal. 1.º—278, Gay. 310? Paréceme diferente. El último murió en 436; ¿será Temam Ibn-Alkama? No nos atrevemos á afirmarlo.

Alhuseín-Ibn-Assim. || M. 450.

كتاب المآثر العامرى

Alm. 2.º—١١٩=Gay. 464=V. H. 5.º—532=Doz. Bay. 63.

Omar-Ibn-Abdillah Azzahrawi Adzahili. || M. 454.

تاريخ قرطبة

Flu. II—140.

Ali-Ibn-Ahmed-Ibn-Hazm Abu Mohammed. || M. 456.

1.ª نقطة العروس فى اخبار الخلفاء بنى امية فى الاندلس

2.ª جمهارة الانساب

3.ª رسالة فى فضايل الاندلس وذكر رجالها

4.ª جمة التواريخ

Add. 309=Ibn Alj. 594=Alm. 1.º—٥١١—2.º—١٠٨—١٢٣=Ibn Bes.=Ibn Jak.=Ibn Jal 2.º—267=Gay. 1.º—334—445=V. H. 5.º—527=Doz. Bay. 65—Abb. 1.º—211=Flu. II—629=VI—380=VII—544.

Ahmed-Ibn-Said-Ibn-Abil-Feyad Abu Bekr. (*a*). || M. 459.

كتاب العبر

B. B. 39=Alm. 2.º—١٢٣=Doz. Bay. 75=V. H. 5.º—511=Gay. 1.º—474.

Assaid Ibn-Ahmed Attoleitoli Abul-Kasim. || M. 460, y segun Add. 492.

1.ª التعريف باخبار علماء الامم من العرب والعجم

2.ª جامع اخبار الامم

Alm. 2.º—١٢٣=Add. 225=Gay. 1.º—473 y App. C=V. H. 6.º—570.

Mohammed-Ibn-Abdillah Almudafar-Ibn-Alaftas Abu Bekr. || M. 460.

تذكرة المظفرى

B. B. 404=Alm. 2.º—١٢٢—٢٥٨—٧٦٣=Ibn Bes.=Abd. Al-wah. ٥٢=V. H. 6—72=Hoogliet 2.ª=Cas. 2.º—212=Doz. Rech. 151 pasim 1.ª ed.=Gay. 1.º—471=Flu. II—99.

Mohammed-Ibn-Yunas Alhichari Abu Abdillah. || M. 462 ó 63.

Escribió sobre historia.

B. B. 307.

(*a*) V. H. dice equivocadamente que murió en 350; despues en el tomo 6.º—560, habla de otro Ahmed Ibn-Said muerto en 419, y no sospecha que es el mismo escritor.—Dozy y los demás autores europeos ignoraban la época en que murió.

Ahmed Ibn-Abdillah Ibn-Zeidun Abul-Walid. || M. 463.

كتاب التبيين فى خلفاء بنى امية فى الاندلس

Alm. 1—١٢٣=Ibn Ala. Itab Alkutab 56 v.°=Ibn Jal. 1.°—123=Ibn. Bes.=Doz. Bay. 75=Gay. 1.°—473=V. H. 6—143=Flu. II—102.

Yusuf-Ibn-Abdillah-Ibn-Abdilberr Abu Omar. M. 463 (*a*).

1.ª كتاب القصد والامم فى المعرفة اخبار العرب والعجم

2.ª الاستيعاب فى معرفة الاصحاب ó فى الصحابة

3.ª الانباه فى ذكر اصول القبايل ومعرفة الانساب (*b*)

4.ª الاستغناء فى اسماء المشهورين من حملة العلم بالكنى

5.ª كتاب الدرر فى اختصار المغازى والسير

6.ª كتاب اخبار ايمة الامصار

B. B. 388=Add. 370=Alm. 2.°—١١٩—١٢٣—١١٦=Ibn Jak.=V. H. 6.°—571=Cas. 2.°—156=Lafuente Alcántara, catálogo, página 57=Flu. 7.°—545.

Haiyan-Ibn-Jalaf-Ibn-Haiyan Abu Merwan. || M. 469.

1.ª كتاب المقتبس فى تاريخ رجال الاندلس

2.ª المتين فى اخبار الاندلس

3.ª تاريخ فقهاء قرطبة

4.ª المعثر العبرية

B. B. 96=Add. 187=Alm. 2.°—١١٩—١٢٢=Ibn Bes.=Ibn Jal. 1.°—479=Gay. 1.°—310=Doz. Bay. 72 y Abb. 1.°—217.—3.°—74=V. H. 6.°—573=Cas. 2.°—136—153=Flu. V—146=VI—66.

Abdullah-Ibn-Abdil-Aziz Albekri Abu Obaid. || M. 487.

1.ª المسالك والممالك

2.ª المعجم ما استعجم

3.ª كتاب الموتلف والمختلف فى اسماء القبايل la cual debe ser como continuacion de la de Mohammed-Ibn-Habib Albagdadi.

(*a*) Add. y Cas. ponen su muerte en 462.

(*b*) Esta obra parece la misma que se lee en Flu. 7.°—545—٣٢ con el siguiente título:

الانباء على قبايل الرواة عن النبى صلعم بها اتضاف الى
ذلك من انساب العرب

B. B. 175=Ibn Bes.=Ibn Jal. 1.º—319=Alm. 2.º—۱۲٥=Doz. Rech. 282, 1.ª ed.=Gay. 1.º—312=Cas. 2.º—46=Reinaud, Int. á la Geog. de Abulfeda CIII=Flu. V—510—625—630=VII—544.

Mohammed-Ibn-Isa-Ibn-Mozain Abu Bekr. || Vivia aún en 471.

Escribió de historia de España.

Gay. Mem de la Acad. 13=Doz. Bay. 76 y Abb. 2.º—123=Ibn Ala Holl. Sig. 186.

Abdullah-Ibn-Balkin-Ibn-Menad Alsanhachi. || Destronado en 483.

تاريخ الزبيريين

Ibn Alj. Ih. 407=Gay. 2.º—502 y papeleta manuscrita.

Ibrahim-Ibn-Wazamor. || Vivió á fines del siglo V y principios del VI.

مغناطيس الافكار

Ibn-Alj. 439=Doz. Abb. 2.º—141.

Mohammed-Ibn-Abi Nasr Alhomaidi Abu Abdillah. || M. 488.

1.ª جذوة المقتبس

2.ª تاريخ الاسلام

3.ª الامانى الصادقة

4.ª بلغة المستعجل فى التاريخ

B. B. 316=Add. 78=Alm. ٥٣٤=Ibn Jal. 3.º—1.ª=V. H. 6—575=Gay. 1.º Int. XX y 473=Doz. Bay. 67=Cas. 2.º—134—146=Flu. II—64—588—623=VI—66.

SEGUNDA CLASE.

Autores de obras biográficas y bibliográficas, y de colecciones de poetas y poesías.

Mohammed-Ibn-Muza-Ibn-Yezid Alakostin (*a*). || 307.

طبقات الكتاب بالاندلس

Add. 80=Alm. 2.º—۱۱۹=Doz. Bay. 14=Gay. 1.º—464=V. H. 5.º—507=Flu. IV—150.

Otsman-Ibn-Rabia. (*b*). || M. hacia el 310.

طبقات شعراء بالاندلس

(*a*) Alm. le llama por error Ibn Asim.
(*b*) Cas. y V. H. ponen erradamente su muerte en 411.

Add. 306=Cas. 2—138=V. H. 5.°—527=Flu. IV—146.

Mohammed-Ibn-Abdillah-Ibn-Abdilberr Alkexkinani Abu Abdillah. M. siglo IV.

1.ª تاريخ القضاة بقرطبة

2.ª تاريخ الفقهاء بقرطبة

Véase Add. 52, y ademas 304 en la vida de Omar-Ibn-Nomara. V. H. 4.°—461 (a).

Mohammed-Ibn-Hixam-Ibn-Abdil-Aziz Almerwani Abu Bekr. || M. 340.

اخبار شعراء بالاندلس

Add. 90=Cas. 2.°—134=V. H. 5.°—508=Alm. 2.°—٣٨٨.

Ahmed-Ibn-Said Almontechili Abu Omar. || M. 350.

تاريخ رجال الاندلس

Add. 96=Ibn Jal. 3.°—87=Flu 7.°—545.

Abdullah-Ibn-Mohammed-Ibn-Mogueitz Abu Mohammed. || M. 352. Una coleccion de poesías de los califas Omeyas. Add. 233=Cas. 2.°—137=V. H. 5.°—112. (b).

Motarrif-Ibn-Isa Algasani Abu Abdirrahman segun B. B., y Abul Kasim segun Ibn Alj. || M. segun Ibn Alj. en 356 ó 357, y segun B. B. en 377.

Segun Ibn Alj.:

1.ª كتاب فى فقهاء البيرة

2.ª كتاب شعراء البيرة

A las cuáles añade V. H. citando al Soyuti, otra sobre las tribus ó familias que se fijaron en Elvira.—B. B. solo dice que compuso una obra titulada:

المعارف فى اخبار كورة البيرة واهلها وفوايدها واقاليها وغير ذلك من منافعها

Ibn Alj. Tek. 4=B. B. 356=V. H. 5-432=Cas. 2.°—147. (c)

(a) En la copia de Add., pág. 52, falta el principio de la biografía; pero no dudamos que se refiere á este escritor.—Cas. habla en la pág. 135 de un Ahmed Ibn-Abdil-Berr, á quien atribuye una de las obras que ponemos aquí en cabeza de Mohammed Ibn Abdil-Berr; y Doz. siguiéndole con poco criterio, supone que el biógrafo del siglo IV, tantas veces citado por los árabes con el nombre de Ibn-Abdil-Berr, es el mismo que dice Cas., y le identifica con el teólogo muerto en la cárcel, de órden de Abdurrahman III.—V. H. parece no haber sospechado siquiera que el escritor que cita con el nombre del Kexkinani, sea el indicado Ibn Abdil-Berr.

(b) Cas. y V. H. se equivocaron llamándole Ibnossofar, y Cas. además dando á su obra el título de historia.

(c) V. H. en la pág. 515, pone otro historiador llamado Motarrif Ben Isa Elgazani, sin conocer que es el mismo de que habia tratado en la pág. 432.

Mohammed-Ibn-Harets Aljoxni Abu Abdillah. || Vivia en 358.

اخبار القضاة بقرطبة

y otra sobre los faquies y tradicionistas.

Add. 39.=Alm. 2.°—١١٨=Doz. Bay. 15—71=V. H. 5.°—513=Gay. 1.° pref. XXI—463.=Cas. 2.°—133.

Soleiman-Ibn-Hasan Ibn-Cholchol Abu Daud. || M. 372.

اخبار الاطباء بالاندلس

V. H. 5.°—346=Add. 206=Alm. 2.°—١١٩=Cas. 2.°—101—137=Gay. 1.° App. XXIII.

Mohammed-Ibn-Alhasan Azzubeidi Abu Bekr. || M. 379.

بقية الوعاة فى طبقات اللغويين والنحاة

Add. 36.=Alm. 2.°—١٢٣=Ibn Jak.=Ibn Jal. 3.°—85=V. H. 5.°—448—507=Gay. 1.°—474=Flu. IV—150.

(a)

Ibrahim-Ibn-Mohammed Ibn-Xandir Abu Ishak. || M. 402.

Varios escritos históricos.

B. B. 2.ª—59.

Abdullah-Ibn-Mohammed-Ibn-Alfaradi Abul Walid. || M. 403.

1.ª تاريخ علماء الاندلس

2.ª اخبار شعراء الاندلس

3.ª المختلف والموتلف فى اسماء الرجال

4.ª كتاب المتشابه فى اسماء الرواة وكناهم وانسابهم

B. B. 154.=Add. 234=Alm. 1.°—٥٦٥—2.°—١١٦—١٢٣=Gay. 1.°—458=Ibn Bes.=Ibn Jak.=Ibn Jal. 2.°—68=V. H. 5.°—524=Flu. II—115=IV—145=V—104=VII—544.

Isa-Ibn-Mohammed Abul-Asbag. || M. 403.

Una historia de los Faquies de Elvira.

V. H. 5.°—524.

Soleiman-Ibn-Beiter-Ibn-Soleiman Alkelbi Abu Ayub. || M. 404.

Segun Cas. una biblioteca cordobesa. En la copia de B. B. está incompleta la descripcion de la obra.

B. B. 122=V. H. 5.°—525=Cas. 2.°—141.

Abdurrahman-Ibn-Merwan Alansari Alkanazei. || M. 413.

Aunque B. B. y Add. no le dan obra alguna histórica,

(a) V. H. 6.°—578, siguiendo á Cas. 2.°—138, atribuye á Omar-Ibn-Nomara, muerto hácia el año 400 y no 491 como dice Cas., una historia de los Fakies cordobeses. Estos autores han traducido mal á mi juicio el texto de Add. 304; pero no nos atrevemos á negar escribiese dicha obra, en vista de lo que dice B. B. 242.

y Cas. le atribuyen una biblioteca de los filósofos cordobeses.
B. B. 196=Add. 263=V. H. 5.°—527=Cas. 2.°—154.

Obada-Ibn-Abdillah-Ibn-Mas-Sema Abu Bekr.=M. 419 ó 421.

كتاب فى اخبار شعراء الاندلس

Add. 284=Alm. 2.°—١١٨=Ibn Jak.=Ibn Bes.=Gay. 1.°—461=V. H. 5.°—584=6.°—583.

Ahmed-Ibn-Mohammed Ibn-Afif Abu Omar. || M. 420.
Sobre los Cadies y Fakies de Córdoba.
B. B. 25=Ibn Jal. 3.°—84=Doz. Bay. 75=V. H. 5.°—527=Cas. 140. *(a)*.

Habib. || Floreció en el reinado de Hixam II.

الاستظهار والمغالبة على من انكر فضايل الصقالبة

Gay. 2.°—200—482=V. H. 5.°—527. *(b)*.

Ismail-Ibn-Mohammed-Ibn Jazrech Abul Kasim. || M. 421.

الاذتقاء

B. B. 66=V. H. 5.°—529=Cas. 2.°—141.

Ahmed-Ibn-Mohammed Altalamanki Abu Omar. || M. 429; segun Add. 428.
Biografías de los historiadores.
B. B. 29=Add. 130=Cas. 2.°—135=V. H. 5.°—531=Gay. 1.°—422=Flu. III—510 *(c)*.

Alhasan-Ibn-Mohammed-Ibn-Almofarrich Alkovoxi Abu Bekr. || M. despues del 430.

الاحتفال فى تاريخ اعلام الرجال فى اخبار الخلفاء والقضاة والفقهاء

B. B. 85=Ibn Jal. 3.°—83=Gay. 2—474=Cas. 2.°—141=V. H. 5.°—531 *(d)*.

Ismail-Ibn-Mohammed Habib Alamiri Abul-Walid. || M. hácia el 440.
Add. le llama Ismail-Ibn-Amir Ibn Habib.

البديع فى فصل الربيع

Ibn. Ala. Holl. Essy.—108=Add. 152=D. Abb. 1.°—210.

(*a* Se engaña Slane en creer que es este Ahmed el que describe Add. en la página 122, el cual no es otro que Ahmed Arrazy.

(*b*) V. H. pone su muerte sin fundamento alguno en 420.—Sospecho que este Habib es el citado en B. B. 96, el cual se llama Habib Ibn Ahmed ibn Garzan Abu Abdillah.

(*c*) V. H. dice equivocadamente que era este escritor de Salamanca.

(*d*) Cas. y V. H. se equivocaron al decir que murió en 430.—El segundo ademas comete el grave error de poner antes de este escritor otro que llama Hasan el Kovexi, el cual no conoce que es idéntico al que llama El Hasan Ben Mofrisch.

Otsman-Ibn-Said-Ibn Otsman Abu Amru. || M. 444.

طبقات القرا والمقربين 1.ª

كتاب الفتن والملاحم 2.ª

Add. 306=B. B.1.ª=Ibn Alj. 594=Flu. IV—150.=V—128.

Sakan Ibn-Said. || M. 457.

Escribió sobre los katibes andaluces.

Add. 219=Alm. 2.º—١١٩=Gay. 1.º—464=V. H. 5.º—535=Cas. 2.º—137=Doz. Bay. 15. (a).

Mohammed-Ibn-Itab Aljazami Abu Abdillah. || M. 462.

Célebre tradicionista que dejó varios escritos biográficos de que se aprovechó B. B.

Add. 70=B. B. 305.

Ali-Ibn-Alhasan Albajerzi Abul Hasan. || M. 467.

دمية القصر وعصرة اهل العصر

V. H. 6.º—595=Flu. III—134—238—265—571=IV—145=VI—442—509.

Ahmed-Ibn-Omar-Ibn-Addolai Alodzri Abul-Abbas. || M. 478.

Compuso varios tratados históricos.

Add. 105=V. H. 6.—575=Cas. 2.º—135.

Ahmed-Ibn-Abdirrahman Ibn-Almutahir Abu Chaafar. || M. 489.

تاريخ فقهاء طليطلة وقضاتها

B. B. 44=Add. 101=Cas. 2.º—141=V. H. 6—578.

Mohammed-Ibn-Abdillah-Ibn-Maslema Abu Amir.=M. ¿511?

حديقة الارتياح

Add. 53=Alm. 2.º—٣٢٦—٣٦٥=Ibn Bes.=Ibn Jak.=Doz. Abb. 1.º—210=¿B. B. 323?

Jezid Ibn-Abdil-Chevar Almerwani Abu Jalid. || M. ¿497?

كتاب الاعلام فى اختصار السير لابن هشام (b)

Ibn Ala 337 en la vida de Abdurrahman Alkoti. Paréceme que es este mismo el que se describe en B. B. 397.

(a) Doz. cometió la equivocacion de decir que fué escritor del siglo X de nuestra era.

(b) Cas. 2.º—131 traduce inexactamente el título de la obra, llamándola Anales de España.

SEGUNDO PERÍODO.

PRIMERA CLASE.

(*a*)

Abdurrahman Ibn-Musa Attochibi Abul-Motrif. || M. 501.
Segun Cas., una historia de Huesca. En la copia de Ibn Ala, el pasaje me parece imcompleto.
Cas. 2.°—131=V. H. 6.°—579=Ibn Ala 329.

Mohammed-Ibn-Yusuf Ibn-Kasim Axxelbi. || M. á fines del siglo V ó principio del VI.
المجموع في اخبار ابن عباد
Doz. Abb. 2.°—85—120.

(*b*)

Mohammed-Ibn-Isa-Ibn-Allobana Abu Bekr. || M. 507.
1.ª الاعتماد في تاريخ بني عباد
2.ª سقيط الدر ولقيط الزهر في شعر بني عباد
Gay., papeleta manuscrita.=Flu. III—603.

Abdul Chebar Ibn-Abdillah Ibn Asbag Almerwani Abu Talib. || M. 516
كتاب عيون الامامة ونواظر السياسة
B. B. 233=V. H. 6.°—580.

Abdul Chebar-Almotanebi ó Almotzni Abu Talib. || Vivia en 520.
الارجوزة
Papeleta manuscrita de Gay., en donde se cita á Abul-Feda sub anno 407=Alm. 2°.—١٢٣=Doz. Abb. 1.°—211=Ibn Bes.

(*c*)

(*a*) Cas. 2.°—57 y V. H. 6.°—579, siguiéndole sin exámen segun su costumbre, dicen que Ahmed-Ibn-Kom (Kam) Abul-Abbas, escribió la historia de Baeza.—Ibn-Ala en el Holl. 227, de donde supone tomarlo Cas., no dice tal cosa.

(*b*) Cas. 2.°—54, dice que Mohammed-Ibn-Ahmed-Ibn-Tahir Abu Abdirrahman, compuso una Historia de España hasta su tiempo, y le hace morir en 474.—Ibn Ala, de quien supone haber tomado estas noticias, nada dice en cuanto á la historia, y pone su muerte en 508. Para rectificar las numerosas y graves equivocaciones en que ha incurrido Cas. al hablar de este personaje, véase á Ibn Ala Holl. Essiy. 186—Add. 29—B. B. 323.—Escusado es advertir que V. H. 7.°—693, copiando como de costumbre á Cas., le hace tambien historiador, y sin saber en qué lo funda, vemos que pone su muerte en 574.

(*c*) Cas. 2.°—147 refiriéndose á B. B. y V. H. 6—581 siguiendo á Cas., dicen que Mohammed-Ibn-Ahmed-Ibn-Ismail Abu Amir, muerto en 523, escribió la Historia de Toledo.—B. B. despues de asegurar que era muy entendido en cuanto se referia á la vida y doctrinas de los sábios toledanos, indica con bastante claridad que no dejó escrito alguno.

¿Abdul-Melik? Ibn-Mohammed Ibn-Sahib-Essalat Albachi. || M. 528.

1.ª المن بالامامة على المستضعفين بان جعلهم الله ائمة وجعلهم الوارثين وظهور الامام المهدى الموحدين

2.ª ثورة المرتدين

Alm. 2.º—١٢٢=V. H. 6—581=Gay. 1.º=471 y papeleta manuscrita.=Flu. II—153—VII—658.

Yunas-Ibn-Mohammed Ibn-Mogueitz Abul-Hasan. || M. 532.

Muy entendido en historia y biografías. Segun su discípulo B. B., reunió una gran coleccion de noticias.

B. B. 395=Add. 389=Cas. 2.º—149.

(*a*)

Mohammed-Ibn-Adillah-Ibn-Alarabi Abu Bekr. || M. 543.

1.ª كتاب ترتيب الرحلة

2.ª تاريخ العواصم والقواصم

Esta última, segun lo que dice Ibn Said en su continuacion de la epístola de Ibn Hazm, mas bien parece tratado teológico.

B. B. 336=Add. 54=Alm. 1.º—٣٧٧—2.º—١٢٢=Ibn Jak.=Ibn Jal. 3.º—13=Reinaud geog. de Abulf. Int. CXXIII=Lafuente Alcántara, cat., p. 26=Cas. 2.º—16—134=Gay. 1.º—470.

Mohammed-Ibn-Abdirrahman Annomari Abu Abdillah. || M. 544.

Varios escritos de historia.

B. B. 337=Flu. 1—364.

Mohammed-Ibn-Yahia Ibn-Janik Abu Amir. || M. 547.

كتاب فى ملوك الاندلس والاعيان وشعراء بها

Ibn Ala 14=V. H. 7.º—684=2.º—122.

(*b*)

(*a*) V. H. 7.º—683, habla de un historiador á quien llama Mohammed-Ibn-Mohammed Elmonkarral. Creemos que no existe tal escritor. Tampoco es historiador el que Cas. y V. H. llaman Abdurrahman-Ibn-Gaxalium, y que no es otro que Abdul-Melik-Ibn-Abdirrahman Algaxalian, de quien habla Ibn Ala al f. 373.

(*b*) Cas. 2.º—122 y V. H. 7.º—684, dicen que Mohammed-Ibn-Soleiman Alkatibi, muerto en 548, escribió la Historia de Calatayud.—Ibn Ala 16, de quien suponen haber tomado tales noticias, nada dice.—Tampoco es cierto que Abdul-Melik-(Ibn-Mohammed)-Ibn-Hixam, muerto en 551, compusiera tres libros de genealogías como afirma Cas. 2.º—132. Véase Ibn Ala 378.—Del exámen de dicho escritor, f. 12, se desprende que tampoco debe colocarse entre los historiadores, como lo hacen Cas. 2.º—121 y V. H. 7—684, á Mohammed-Ibn-Jalaf Algasani.

Abdullah-Ibn-Ibrahim-Ibn-Wazamor Alhichari Abu Mohammed. || M. 550. (*a*).

كتاب المسهب فى فضايل اهل المغرب

Ibn Alj. Ih. 439=Alm. 2.°—١٢٣—٥٠٦=Doz. Abb. 2.°—141=Gay. 1.°—319—476=Cas 2—101=V. H. 7—686 y 855.

Ahmed-Ibn-Abdil-Melik-Ibn-Said Abu Chaafar. (*b*). || M. 559.

Continuó el Moshib.

Ibn Alj. Ih. de Gay.—٣٢ v.°=Alm. 2.°—٥٤٥=Gay. 1.° 440.

Abdul-Melik-Ibn-Said Ibn-Jalaf Alansi. || M. 560.

Continuó el Moshib del Hichari.

Ibn Alj. Ih. 526 =Alm. 2.°—١٢٤—٥٠٦—٥٤٦=Gay. 1.°—309—476=V. H. 7—735.

Mohammed Ibn-Abdil-Melik-Ibn-Said.

Continuó el Moshib.

Alm. 2.°—٦٣٥.

Mohammed-Ibn-Ibrahim Almawaini. (*c*). || M. 564.

ريحان الالباب وريعان الشباب فى مراتب الادب

Ibn Alj. Ih. 3=Alm. ٢٨٩=Gay. 1.°—Pref. XXIV=Doz. Abb 2.°—1=V. H. 1.°—CCXVIII=Cas. 2.°—73=Flu. III—523.

(*d*)

Mohammed-Ibn-Abdirrahim Algarnati Abu Hamid. || M. 565.

1.ª المغرب عن بعض عجايب المغرب

2.ª تحفة الالباب ونخبة الاعجاب

Alm. 1.°—٦١٧=Reinaud, geog de Abulf. Int. CXI=Flu. IV—189.

(*e*)

Yahia-Ibn-Mohammed Ibn-Asseirafi Abu Bekr. (*f*). || M. 570.

1.ª كتاب الانوار الجلية فى اخبار الدولة المرابطية

2.ª تقصى الانباء وسياسة الرؤساء

(*a*) Cas. dice erradamente Abdullah-Ibn-Tadmir.—V. H. equivoca el año de la muerte en la segunda cita.

(*b*) Cas. 2.°—127 y V. H. 7—687, afirman que Mohammed-Ibn-Malik Alkazaz, escribió la historia de Almería. Trata de él Ibn Ala 201, y no dice tal cosa.

(*c*) Cas. erró al decir que escribió unos Anales de Granada.

(*d*) Cas 2.°—122 y V. H. 7—688, dicen que Mohammed-Ibn-Abdissalam Almoradi, muerto en 564, escribió la historia de Múrcia. El exámen de Ibn Ala 34, muestra la falsedad de esta afirmacion.

(*e*) Cas. 2.°—123 y V. H. 7.°—689, hacen á Mohammed-Ibn-Abdilmelik-Ibn-Musa autor de una historia de varones ilustres cordobeses, lo cual es equivocado Véase á Ibn Ala 57.

(*f*) Hachi Jalfa, dice equivocadamente que murió en 557.

Ibn Alj. Ih. 796=Alm. 2.°—١٢٢=Doz. Abb. 2.°—179=V. II. 7.°—689=Gay. 1.°—472=Cas. 2.°—118=Flu. II—104.

Ibrahim-Ibn-Abdirrahman Alwadixi Alkaisi. || M. 574.

Abrevió la obra de Ibn-Abdirrabihi titulada العقد

Flu. IV—85—233.

Alyesaa-Ibn-Isa-Ibn-Hazm Abu Yahya. || M. 575.

المعرب في اخبار محاسن اهل المغرب

Alm. 1.°—٧١٣=Gay. 1.°—318=V. II. 7—694=Flu. II—150

Abdurrahman-Ibn-Mohammed-Ibn-Hobaix Abul-Kasim (*a*). || M. 584.

1.ª كتاب المغازي

2.ª مجموع في الالقاب

y varios trabajos sueltos con que se proponia continuar la obra de B. B., de los cuales se aprovechó Ibn Ala.

Add. 253.=Ibn Ala 344=Cas. 2.°—131—132=Doz., Cat. de los ms. de la biblioteca de Leiden. 2.°—158=V. II. 7—700.

Abdullah-Ibn-Ahmed Alkaisi Abu Abdillah. || M. 591.

المختصر في اخبار تواريخ الاندلس

Papeleta manuscrita de Gay.

Mohammed-Ibn-Ali Alhamadani Abul-Kasim. || M. 596.

1.ª الدر المنظم في الاحساب

2.ª Una historia de los Umeyas.

Add. 69=Ibn Ala 85=Ibn Alj. Ih. 95=V. II. 7—701=Casiri 2.°—77.

(*b*)

Abdul-Melik-Ibn-Abdillah-Ibn-Badrun Abul-Kasim y Abul Hasan. || M. despues del 608.

كمامة الزهر وصدفة الدر.

Comentario al poema de Ibn Abdun, que contiene muchas noticias históricas.

Ibn Ala 382=Alm. 1.°—١١٣=Doz., poema de Ibn Abdun 4.ª—Cas. 2.°—132=Flu. 4.°—520=VII—834.

(*c*)

(*a*) V. H. 7—701, habla de un Abdurrahman Ibn Habux, que cree ser diferente del que acabamos de poner, y en realidad es el mismo Ibn Hobaix. Despues trae á Mohammed-Ibn-Omar Abu Abdillah, muerto en 596, al cual llama cosmógrafo de Málaga, siguiendo en esto á Cas. 2.°—123. Ibn Ala 86, no le llama historiador.

(*b*) Cas. 2.°—123 y V. II. 7—702, atribuyen á Mohammed Ibn Said Alkodai, muerto en 597, unos Anales de Valencia.—Ibn Ala 87, á quien se refieren ambos, nada dice.

(*c*) Cas. 2.°—124 y V. II. 7—705, ponen en el número de los historiadores á Mohammed-Ibn Ahmed Alhamdani, muerto en 604.—Examinando el texto de Ibn Ala 102, se ve la falsedad de esta noticia.

Okail-Ibn-Atia Alkodai Abul-Mechid. || M. 608.

فصل المقال

Ibn Alj. Ih. 678=Cas. 2.°—113=V. H. 7—706.

Mohammed-Ibn-Chobair Alkenani Abul-Hosein.=M. 614.

رحلة ابن جبير

Alm. 1.°—٧١٣=Flu. III—350=VII—737=Thi Trav. of. Ibn Jub. ed. de W. Wright. Pref. y texto desde la pág. ٢ hasta la ٢٨=Reinaud geog. de Abulf —Int. CXXIV=Gay. 2.°—400=Amary Jour. Asiat. 4.ª série, t. 7.°, pág. 208.

Mohammed-Ibn-Abdil-Wahid Algafequi Almalahi Abul-Kasim. || M. 619.

تاريخ في علماء البيرة وانسابها

y otra sobre las varias razas árabes y achemies ó extrañas, á que puso por título الشجرة

Ibn Ala 168=Ibn Alj. Ih. 276=Flu. V—329=Gay. 1.°—463=Cas. 2—125=V. H. 7—708.

(*a*)

Exxakundi. || M. 629.

الطرف

y además la epístola inserta en la obra de Almakari.

Alm. Int. LXXXII—2.°—١٢٦—١٥٠—٢٥١=Gay. 1.°—328=V. H. 7.°—706.

Ali-Ibn-Ibrahim-Ibn-Alkafas Abul-Hasan. || M. 632.

Segun Ibn Alj., abrevió la obra de Abu Omar Ibn-Abdil-berr titulada كتاب الاستذكار y otras. No cita entre ellas como afirma Cas. la de Ibn Hayyan.

Ibn Alj. Ih. 641=V. H. 7—711=Cas. 2.°—111.

Mohammed-Ibn-Ali Algasani Abul-Askar. || M. 636.

الاكمال والاتمام في صلة الاعلام بمجالس الاعلام من اهل مالقة الكرام

Ibn Alj. Ih. de Gay.—Int.=Flu. II—143=Papeleta manuscrita de Gay.

Omar-Ibn-Alhasan-Ibn-Dihya Abul-Jatab. || M. 633.

1.ª كتاب النبراس في اخبار خلفاء بني العباس

2.ª مطرب من اشعرا اهل المغرب

(*a*) Cas. 2.°—118 y V. H. 7—710, dicen que Jahya Ibn Abdillah Altutili, muerto en 629, dejó escritos muchos volúmenes de historia.—Ibn Alj. Ih. 804 no dice tal cosa, y á él es á quien se refieren entrambos escritores.

Alm. ٥٢٤=Ibn Jal. 2.°—384—V. II. 7.°—251—714=Flu. II—110=V—600=VI—294.

Soleiman-Ibn-Musa-Ibn-Salim Alhomairi Alkalai Abu Rabia.=M. 634.

1.ª كتاب الاكتفاء فى مغازى رسول الله ومغازى الثلاث الخلفاء

2.ª المعجم فى مشيخة ابى القاسم بن حبيش وبرنامج رواياته

3.ª ¿كتاب الاستيعاب?

Ibn Alj. Ih. 721=Alm. 2.°—٧٦٨=Cas. 2.°—115=V. H.7.°—253—714=Flu. I—388=V.—579.

Musa-Ibn-Mohammed-Ibn-Abdil-Melik-Ibn-Said. || M. 640.

Continuó el Moshib de Elhichari.

Alm. 2.°—١٢٣=Gay. 1.°—476. Véase tambien 440=V. II. 7.°—720.

Ahmed-Ibn-Abdillah Almajzumi Abul-Motrif. || M. 648.

تاريخ ميورقة

y un compendio de la historia de Ibn Sahib Essalat.

Alm. 2.°—١٠٠—٣٢٨—٧٦٤—٧٩٦=Ibn Alj. Ih de Gay. ٢٣=Gay. 2.°—525=V. H. 7.°—724.

Mohammed-Ibu-Mohammed-Ibn-Zinnun Almalaki Abu Abdillah. || M. 650.

نفح المسك الاذفر فى مدح المنصور بن المظفر

Alm. 1.°=٣٨٩=V. H. 7=725.

Ali-Ibn-Muza-Ibn-Said Abul-Hasan. (*a*). || M. 685.

1.ª كتاب فلك الادب المحيط بحلى لساب العرب

la cual está dividida en dos partes, titulada la una

كتاب المغرب فى حلى المغرب

y la otra

كتاب المشرك فى حلى المشرق

2.ª الطالع السعيد فى تاريخ بنى سعيد

3.ª القدح المعلى

4.ª ريحانة الادب

5.ª كتاب بسط الارض فى طولها والعرض

(*a*) Aunque este escritor, atendiendo á la época de su muerte, debiera colocarse en el tercer período, le ponemos en este lugar por ser su principal obra histórica la resolucion de los trabajos de Alhichari y de los Benu Said.

6.ª الغرة الطالعة فى شعراء المائة السابعة

7.ª لذة الاحلام فى تاريخ امم الاعجام

Ibn Alj. Ih. 626=Alm. 1.°—١٢١=١٢٤—٦٣٤=Doz. Abb. 2—165=Gay. 1.°—309=Reinaud geog. de Abulf. Int. CXL=Cas. 2.°—110=Flu. II—103—151=III—524=IV—311=V—309—498—556.

(a)

SEGUNDA CLASE.

(b)

Umeya-Ibn-Abdil-Aziz-Abussalt. (c). || M. 529.

1.ª حديقة فى شعراء الاندلس

2.ª الرسالة المصرية

Alm. 1.°—٥٣٠=Doz. Abb. 405=V. H. 7.°—750=Ibn Jal. 1.°—228=Flu. II—148=III—41—442=IV—146.

Alfath-Ibn-Mohammed-Ibn-Jakan Abu Nasr. || M. 535; segun Ibn Alj. 529.

1.ª قلايد العقيان فى محاسن الاعيان

2.ª مطمح الانفس ومسرح التأنس فى ملح اهل الاندلس

3.ª ديوان مدون

Ibn Alj. Ih. 689=Ibn Jal. 2.°—455=Alm. 2.°—١٢٣=Gay. 1.°—339=Doz. Abb. 1.°—2—33—81—213 y 3.°—1=V. H. 6.°—582=Cas. 2.°—114=Flu. IV—566=V—526—605.

Ahmed-Ibn-Abdirrahman Alascar Aljazrechi Atsagri. || M. 541.

الانوار الفكار فيمن دخل جزيرة الاندلس من الزهاد والابرار

Ibn Alj. Ih. de Gay. ٢٧.

Abdullah-Ibn-Ali Arruxati Abu Mohammed. || M. 542.

اقتباس الانوار والتماس الازهار

(a) Doz. Abb. 2.°—150, advierte que Gay. 1—476, se equivocó llamando á Ali nieto de Mohammed, cuando segun Doz. era sobrino suyo. La correccion de Doz. es por demas inoportuna é infundada.—Debemos advertir, que Hachi Jalfa y algun otro escritor, ponen la muerte de Ali Ibn Said en 783.

(b) Cas. 2.°—146, refiriéndose á B. B., y V. H. copiando como de costumbre á Casiri, dicen que Mohammed-Ibn-Abdillah Alomewi, conocido por Ibn Fornes, compuso una biblioteca de autores zaragozanos.—En el manuscrito que consultamos de B. B., no se habla de tal escritor.

(c) V. H. se equivocó poniendo su muerte en 560.

Add. 246=Alm. 2.°—٧٦٠=Ibn. Jal. 2.°—69=V. H. 6.°—529=Flu. I—375—456.

Ali-Ibn-Besam Abul-Hasan. || M. 542.

الذخيرة في محاسن اهل الجزيرة

Alm. 2—١٢٣=Ibn Jal. 2.°—304=Doz. Abb. 1.° desde 189 á 220 y 2.°—258=Abd. Wah ١٢٥=Gay. 1.° Pref. XXI—370—471=2.°—513=Flu. III—331.

Abdul Hak-Ibn-Atia Abu Bekr. || M. 546.

Célebre teólogo, que compuse un برنامج

Alm. ٢٥٠=Ibn Alj. Ih. 505=Gay. 1.°—469=V. H. 7.°—684=Flu. V—421.

Sospecho que es el mismo de que habla Cas. 2.°—165, aunque le da el nombre de Abu Mohammed, y que lo que él llama itinerario, no es sino su برنامج

Otsman-Ibn-Ali-Ibn-Otsman-Ibn-Alimam Abu Amru. || M. 550.

سمط الجمان وسقيط المرجان

Alm. 2.°—١٢٣=٣٢١=Gay. 1.°—476=V. H. 7—687.

Mohammed-Ibn-Abdillah Attochibi Abu Bekr. || M. 558.

Una compilacion sobre los sábios andaluces, con la cual adicionó la obra de B. B.

Ibn Ala 200=Cas. 2.°—127—V. H. 7—687.

(*a*)

Mohammed-Ibn-Jair-Ibn-Omar-Ibn-Jalifa Alomewi Abu Bekr. || M. 575.

فهرسة كتب وتواليف

Add. 42=Ibn Ala 54=Gay. 1.° Pref. XXVIII y 457=Cas. 2.°—71—122=Flu. VII—540. (*b*).

Abdurrahman-Ibn-Ahmed Alezdi Alkoseir Abu Chaafar. || M. 576.

1.ª برنامج

2.ª Otra sobre biografías de contemporáneos.

(*a*) Cas. 2.°—123 y V. H. 7—689, dicen que Mohammed Ibn-Abdil-Melik-Ibn-Masud Ibn-Baxcual, muerto en 567, escribió una historia de varones ilustres cordobeses.—Ibn Ala 57, no dice tal cosa.—Lo que añade V. H. de un Mohammed Abdissalam que llama contemporáneo del anterior, es un error insigne.

(*b*) Cas. no ha sospechado siquiera que Elomewi de que habla en la pág. 122 extractando á Ibn Ala, es el mismo Jair-Ibn-Jalifa, cuya obra describe á la pag. 71.—Excusado es decir que V. H. no se ha apercibido de este descuido de Cas., aunque puede decirse en escusa de él que ningun escritor europeo conocia la biografía de este escritor.

3.ª Y otra que sospechamos fuese tambien histórica, con título de

استحزاج الدرر وعيون الفوايد والخبر

Ibn Ala 341=Ibn Alj. Ih. 469=Cas. 2.º—131—104.

Jalaf-Ibn-Abdil-Melik-Ibn-Baxcual Abul-Casim. || M. 578.

1.ª كتاب الصلة

2.ª المنتخب من تاريخ الروساء والفقهاء والقضاة بطليطلة لابى جعفر بن مطاهر

3.ª Una corta Historia de España

4.ª التنبيه والتعيين

5.ª اخبار قضاة قرطبة

6.ª غوامد الاسماء المبهمة

Alm. 2—٤٢—١٢٢=Ibn Jal. 1.º—491=Gay. 1.º—327—472—Doz. 1.º—380=Cas. 2.º—140—167=V. H. 7.º—694=Flu. 1.º—190=II—100—115=IV—339=V—368.

(*a*)

Abdurrahman-Ibn-Abdillah-Assohaili Abul-Kasim y Abu Zeid. || M. 581.

1.ª الروض الانف

2.ª كتاب التعريف والاعلام

Add. 260.=Ibn Ala 342=Ibn Alj. Ih. 466=Ibn Jal. 2.º—99=Cas. 2—104—131=V. H. 7.º—698=Flu. II—319=III—634=VI—32—392.

Ahmed-Ibn-Jahya-Ibn-Omeira Addabi Abu Chaafar. || M. Fines del siglo VI ó principios del VII. (*b*).

بغية الملتمس فى تاريخ رجال اهل الاندلس

Alm. 2.º—٤٧=Gay. Mem. de la Acad. 15=Cas. 2.º—133=V. H. 7.º—701=Journal Asiatique, 3.ª série, t. 2.º—374.

Sefwan-Ibn-Edris Attochibi Abul-Bahra. || M. 598.

1.ª زاد المسافر

2.ª كتاب العجالة

3.ª كتاب الرحلة

(*a*) Cas. 2.º—128 y V. H. 7.º—697, dicen que Abdullah-Ibn-Jahya-Ibn-Sahib-Essalah, muerto en 578, escribió una biblioteca arábigo-española.—Ibn Ala 278, no dice tal cosa.

(*b*) Cas. dice que Add. acabó su obra en 592, y V. H. da por seguro que murió en dicho año.—Ambas afirmaciones son inexactas, porque hablando á la pág. 69 del Hamdani, dice que este murió en 595.

Ibn-Ala 231=Ibn Alj. Tek. 18=Alm. 2.°—١٢٣—٦٢٠=Gay. 1.°—476=Cas. 2.°—304=Flu. II—236=III—527.

Mohammed-Ibn-Yusuf-Ibn-Iyad Abu Abdillah. || M. 603.

Varios escritos biográficos que utilizó Ibn Ala, y un trabajo en que daba cuenta de los maestros de su padre.

Ibn Ala 100=Cas. 2.°—124—V. H. 7.°—705.

Ahmed-Ibn-Harun Annafezi Abu Omar. || M. 609.

1.ª النزهة في التعريف شيوخ الوجهة

2.ª ريحانة التنفس وراحة الانفس في ذكر شيوخ الاندلس

Alm. 1.°—٨٧٣=Flu. II—116.

(a)

Omar-Ibn-Jalaf Abu Ali. || M. 610.

نحبة الاعلاق ونزهة الاحداق

Ibn Alj. Ih. 631=V. H. 7.°—707.

Mohammed-Ibn-Abdirrahman Attochibi Abu Abdillah. (b). || M. 610.

1.ª Una obra en forma alfabética, sobre varios sábios y doctores.

2.ª y 3.ª Otras dos con el título de برنامج grande el uno y el otro pequeño, que comprendian muchedumbre de noticias.

Ibn Ala 114=Alm. 1.°—٥٦٦=Cas. 2.°—125=V. H. 7.°—707.

Abdullah-Ibn-Hasan-Ibn-Alkortobi Abu Mohammed. || M. 611.

Uno de los mas famosos tradicionistas de su tiempo, que fué además historiador diligentísimo.

Ibn Ala 290=Alm. 2.°—١٥٨=Cas. 2.°—125=V. H. 7—707.

Abdullah-Ibn-Soleiman Ibn-Hautallah Abu Mohammed. || M. 612.

Célebre tradicionista que dejó diferentes escritos biográficos y enseñó con gran fama sobre varios asuntos, y entre ellos el de la historia.

Ibn Ala 292=Ibn Alj. Ih. 430 y Tek. 55=Alm. 2.°—٦٨—٦٦=V. H. 7—707.

Abdullah-Ibn-Ahmed-Ibn-Tailesan Abu Mohammed. || M. 614.

Una biblioteca de filólogos cordobeses.

(a) Mohammed-Ibn-Ibrahim Alhadrami, muerto en 609, á quien citan como historiador Cas. 2.°—124 y V. H. 7—706, no lo es en realidad, pues la única obra que pudiera inclinarnos á colocarle entre los escritores de historia que es la titulada

الدرة الوسطى في سلك المنظوم في رجال الموطا

no se puede clasificar como de historia sin dar á esta palabra un sentido sobrado general y comprensivo.

(b) Cas. le llamó equivocadamente Algibi.

V. H. 1.°—CCIII=Cas. 2.°—129=Gay, 1.°—407=Ibn Ala 294.
Este último nada dice de la biblioteca.

Mohammed-Ibn-Mohammed-Ibn-Alaixun Allajmi Abu Amru. || M. 614.
Varios escritos biográficos.
Ibn Ala 160=Cas. 2.°—125=V. H. 7—707.

Omar-Ibn-Abdil-Mechid Arrondi Abu Ala. || M. 616.
برنامج
Ibn Alj. Ih. 593=Cas. 2.°—109.

Mohammed-Ibn-Abdirrahman Algasani Abu Abdillah. || M. 619.
Un compendio del اقتباس الانوار del Ruxati.
y varias composiciones poéticas sobre los linajes de los árabes ilustres.
Ibn Alj. Ih. 278=Cas. 2.°—88.

Obeidallah Alkasim-Ibn-Yusuf Attochibi. || M. despues del 626.
برنامج el cual es segun Cas. un itinerario.
Cas. 2.°—169—341.

Mohammed-Ibn-Assayib Alkelbi Alkortobi. || M. despues del 626.
كتاب النسب الكبير

Kasim-Ibn-Mohammed Alkortobi. || M. 643.
تاريخ علماء الاندلس
Flu. I—187.

Abdullah-Ibn-Kasim-Ibn-Jalaf Allajmi Alhariri Abu Mohammed. || M. 645 ó 46.
1.ª كتاب الدرر والفرايد فى نخب الاحاديث وتحف الفوايد
2.ª حديقة الانوار فى تزييل اقتباس الانوار والتباس الازهار للرشاطى
3.ª كتاب المنهج الرضى فى الجمع بين الكتابى ابن بشكوال وابن الفرضى
Jbn Ala 303—V. H. 7—678—723=Cas. 2.°—129. (*a*).

Mohammed-Ibn-Abdillah Ibn-Alabar Alkodai Abu Abdillah. || M. 650, y segun Alm. 658.
1.ª الحلة السيراء
2.ª تحفة القادم
3.ª التكملة لكتاب الصلة

(*a*) V. H. á las páginas 678 y 723, habla del Hariri y del otro á quien llama Elharar, suponiendo que son distintos, siendo uno mismo.

4.ª اعتاب الكتاب

5.ª المعجم

6.ª افادة الوفادة

7.ª كتاب مشكل الصلة

8.ª ¿ترجمة فى ازهار الرياض فى اخبار عياض?

Véase para esta Alm. 2.º—٥٠٤.

Alm. 2.º—٩٣—١٢٣—٥٠٤—٦٥٣—٦٥١—٧٥٥—٧٥٩—٧٢٧=Ibn Jal. 2.º—424=Doz. Bay. 77=Gay. 2.º—528=Cas. 2.º—30—121—163—164=Flu. II—115—236=III—527.

TERCER PERÍODO.

PRIMERA Y SEGUNDA CLASE.

Ali-Ibn-Mohammed Arraini Abul-Hasan. || M. 666.

برنامج علماء الاندلس

Ibn Alj. Ih. 633=Cas. 2.º—163.

Alhusein-Ibn-Attik Ibn-Raxik Attaglebi. || Vivia aún en 670.

1.ª Un libro grande de historia.

2.ª Un compendio titulado ميزان العمل

Ibn Alj. Ih. de Gay. ١١٧ v.º

Said-Ibn-Ahmed Alandalusi Almalaki Abul-Kasim. || M. 671.

V. H. 1.º—CLXVI=Flu. II—318—636=III—465=IV—111—133—134.

Albayesi Abul-Hachach.

Continuó la Edzajira de Ibn-Besam, y era contemporáneo de Ali Ibn-Said Abul-Hasan.

Alm. 2.º—١٢٢.

Ahmed-Ibn-Ali-Ibn Said Algarnati. || M. 673.

Escribió sobre la historia del Yemen.

Flu. II—159.

Atik-Ibn-Ahmed Ibn-Alferá Algasani Abu Bekr. || Vivia aún en 685.

نزهة الابصار فى نسب الانصار

Ibn Alj. Ih. 575=Cas. 108.

Alabderi Albalensi Abu Mohammed.

رحلة المغربية

Publicó el itinerario en 688.

Cas. 2—165=Reinaud geog. de Abulf. Int. CXXVI=V. II. 1.°=W. Wright trav. of Ibn Jub. 10.

Abdullah-Ibn-Raxid-Ibn-Ahmed Annuxerixi Abu Omar. || M. despues del 700.

رحلة ابن رشيد

Cas. 2.°—151—165=Reinaud geog. de Abulf. Int. CXXVII= ¿Alm. 1—٧٦٦?

Mohammed-Ibn-Mohammed-Ibn-Edris Alkodai Abu Bekr. || M. 707.

الدرة المكنونة فى سحاس اسطبونة

Ibn Alj. Ih. 212.

Mohammed-Ibn-Abdrrahman-Ibn-Alhakim Arrondi Abu Abdillah. || M. 708.

Escribió sobre la historia de España.

Ibn Alj. Ih. 76=Cas. 2.°—76=Alm. 1.°—٨٨٥.

Ahmed-Ibn-Ibrahim Ibn-Azzubeir Abu Chaafar. || M. 708.

1.ª الصلة الصلة

2.ª معجم الشيوخ

3.ª كتاب الاعلام

Ibn Alj. Ih. de Gay. ٢٨=Gay. 2—497=Doz. Abb. 2.°—166= Cas. 2.°—16=Flu. I—363=II—115=V—626.

Elkasim-Ibn-Abdillah Ibn-Mohammed-Ibn-Axxat Abul-Kasim. || M. 723.

فهرسة ó برنامج

Ademas, segun papeleta manuscrita de Gay., en la cual se refiere á Ibn-Jaldun, otra titulada اخبار اشبيلية

Ibn Alj. Ih. 696=Cas. 2.°—114—164 (*a*).

Mohammed-Ibn-Ibrahim Ibn-Rubil Alansari Abu Abdillah.

السر المذاع فى تفضيل غرناطة على كثير من البقاع

Ibn Alj. Ih. 266=Cas. 2.°—87.

Mohammed-Ibn-Ahmed-Ibn-Chozai Alkelbi Abul-Kasim. || M. 741.

Un índice فهرسة grande, especie de compendio de escritores orientales y occidentales.

Ibn Alj. Ih. 171.

Ibn-Alhakim Abu Bekr. || Hijo de Mohammed Ibn Elhakim.

فوايد المستغربة والموارد المستعذبة

Véase Ibn Alj. Ih. 81 y Alm. 1.°—٨٨٥.

(*a*) Segun Ibn Alj., nació en Ceuta este escritor.

Mohammed-Ibn-Yusuf Ibn-Haiyan. || M. 755.
De los gramáticos del Andalus.
Ibn Alj. Ih. 185=V. H. 1.°—CCI.

Mohammed-Ibn-Chabir Alwadixi Abu Abdillah. (*a*). || M. 747; Gay. dice 779.
برنامج que creemos sea la misma conocida con el título de
رحلة ابن جابر
Ibn Alj. Ih. 288=Gay. 2.°—539=Cas. 87—162=¿ Alm. 1.°—٩١٦ ?=Flu. II—143.

Mohammed-Ibn-Mohammed Alansari Assahili Abu Abdillah || M. 754.
كتاب نظم سلك الجواهر في جيد المعارف الصدور الاكابر
que es un índice ó coleccion فهرسة que trata de los provechos de la ciencia, con noticias de los sábios.
Ibn Alj. Ih. 286=Cas. 2.°—90. (*b*).

Mohammed-Ibn-Mohammed Albelefequi Abul-Barkat. || Contemporáneo y maestro de Ibn Alj.
Entre otras:
1.ª الافصاح فيمن عرف بالاندلس بالصلاح
2.ª تاريخ المرية وبجانة
3.ª كتاب الموتبن على انباء الزمان
4.ª تاليف اسماء الكتب والتعريف بمولفيها
Ibn Alj. Ih. de Gay. 192=Cas. 2.°—102.

Ahmed-Ibn-Ali-Ibn-Jatima Alansari Abu Chaafar. || Maestro de Ibn Alj.
المزية المرية على غيرها من بلاد الاندلسية
Ibn Alj. Ih. de Gay. ٣٥=Gay. 1.°—358.

Ibn Jamsin Abu Bekr.
Sobrino de Abul Askar, cuya obra continuó y completó.— Además parece escribió otra titulada تاريخ الجزيرة الخضرا
Ibn Alj. Ih. de Gay. Int.=Papeleta manuscrita de Gay.= Flu. 2.°—124.

Ibrahim-Ibn-Ali Alyaamiri.
طبقات علماء العرب
Escribió la obra en 761.
Cas. 2.°—70.

(*a*) Aunque el nombre del que describe Alm. en el lugar citado es idéntico, paréceme diferente escritor del que ponemos aquí.
(*b*) Cas. ha equivocado la traduccion del título, y ha hecho de la explicacion que da de este Ibn Alj. una nueva obra.

Jalid-Ibn-Isa Albalawi.

Emprendió el viaje en 736.

تاج المفرق فى تحلية علماء المشرق

Doz. Not. 29=Ibn Alj. Ih. de Gay. ١٢٩=W. Wright. trav. of Ibn Jub. 11.

Abdullah-Ibn-Mohammed-Ibn-Alhach. || M. 774.

تاريخ مرسية

Flu. II—144.

Ali-Ibn-Abdirrahman-Ibn-Hudzail Algarnati.

تحفة الانفس وشعار سكان الاندلس

Escrita en 763.

Cas. 2.°—29.

Mohammed-Ibn-Abdillah-Ibn-Aljatib Asselmani Abu Abdillah. || M. 776.

1.ª اللمحة البدرية فى الدولة النصرية

2.ª الاحاطة فى تاريخ غرناطة

3.ª كتاب التكملة

4.ª معيار الاختبار

5.ª القدح المعلّى

6.ª التاج المحلى

7.ª الاكليل الزاهر

8.ª ريحانة الكتاب ونجعة المنتاب

9.ª الحلل المرقومة

10 النقاية بعد الكفاية

11 طرفة العصر فى تاريخ دولة بنى نصر

12 عايض الصلة

13 نقاضة الجراب فى علالة الاعتراب

14 مفاضلة مالقة

15 قطع السلوك المنظوم فى اخبار الملوك

16 ؟ رقم الحلل فى نظم الدول ؟

17 ؟ تخليص الذهب فى اختيار عيون الكتب الادبيات الثلاثة ؟

Ibn Alj. Ih. 815—827=Doz. Abb. 2—156=Gay. 1.°—Int. XXII—306=Cas. 1.°—161=2.°—71—118—169—341—177—345=Laf. Alc. Insc. árab. de Gran. App. 1.°=Simonet Descr. del Reino de Gran. Int.

Ali-Ibn Mohammed Alchozami Abul-Hasan. || M. despues del 794.

كتاب نزهة البصاير والابصار

Se acabó en 781.

Ibn Alj. Ih. 580=Cas. 2.°—30—109=Laf. Alc. Inscripciones árabes 61.

Autores de quienes no he podido adquirir noticias ciertas.

Arib-Ibn-Saad Alkortobi. || M. probablemente en el siglo IV.

مختصر تاريخ الطبرى

Alm. 2.°—١٢٣=Gay. 1.°—474=Doz. Bay. 31 y siguientes.=V. H. 5.°—511.

Ibn-Abdil-Hak Aljazrechi Abu Chaafar.

Un trabajo de historia universal.

Alm. 2.°—١٢٣=Doz. Abb. 2.°—11.

Abdullah-Ibn-Abdil-Hakim-Ibn-Nadam Abu Bekr.

V. H. 6.°—583=Alm. 1.°—٨٥=Paréceme el que describe Add. al f. 271, aunque le llama Abdul-Melik.

Abu Amir Assolami.

درر القلايد وغرر الفوايد

Alm. 1.°—٨٢=Gay. 1.°—313=Cas. 2.°—40=V. H. 7—729. Este último escritor le llama Elemir Salam, y dice equivocadamente á mi juicio que murió en el siglo VII.

Moslema Ibn Kasim.

كتاب النساء

B. B. 397.

Sakin-Ibn-Ibrahim. || Sospecho que vivió en el siglo IV ó en el V.

طبقات الخلفاء بالاندلس

Ibn Ala en su اعتاب الكتاب

Abul Hasan Assalimi.

Una historia de la segunda guerra civil.

Alm. 2.°—١٢٢=V. H. 7—686.

Abul-Abbas Allebli.

Un trabajo histórico.

Cas. 2.°—17.

Jallat Alansari Alandalusi.

تاريخ الخلفاء

Cas. 2.°—17.

Abu Omar Ibn Mahdi.

Un diccionario de los sábios que trató.

B. B. 3.ª

Mohammed-Ibn-Salama Alkodai Abu Abdillah.

Una historia de los Califas.

Flu. II—128=VII—544=Alm. 2.°—٤٠

Ahmed-Ibn-Mohammed Alkodai.

Una biblioteca de poetas españoles.

Cas. 2—165.

Ibn-Abdil-Melik Almarrekoxi. || Debió vivir en la última mitad del siglo VII.

الصلة ó تكملة

Cas. 2.°—152=Alm. 1.°—٨٧٤.

Ali-Ibn-Abdil Mohsin Alfotuhi Alixbili Abul-Hasan.

المسجاد من فعلات الاجواد

Cas. 2.°—162.

Abu-Abdillah-Ibn Mudzin.

تاريخ بقيرة

Ibn Alj Ih. de Gay. Int.

Asbag-Ibn-Alabbas Abul-Abbas.

الاعلام سجلس الاعلام من اهل مالقة.

Ibn Alj. Ih. de Gay. Int.

Mohammed-Ibn-Jalaf Assadeki.

تاريخ بلنسية

Ibn Alj. Ih. de Gay. Int.=Flu. II—121.

Ibn Alkama.

تاريخ بلنسية

Ibn Alj. Ih. de Gay. Int.=Flu. II—121.

Ibn Edris.

تاريخ شقورة

Ibn Alj. Ih. de Gay. Int.

Yusuf-Ibn-Omar Alixbili Abul-Hachach.

تاريخ الموحدين

Flu. II—153.